



AÑO V.

Madrid, 1.º de Octubre de 1880.

NÚM. 21.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Recoletos, 17, 1.º, interior,

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Caballos sementales, por Parladé.—Los insecticidas y las vides americanas contra la filoxera, por D. Estanislao Malingre.—Fisiología vegetal; la fecundación artificial, por D. Balbino Cortés y Morales.—Mujeres del gran mundo, novela.—¿Qué es la hulla ó carbon de piedra? por don J. de Torres y Garcia.—Los dos prometidos, por C.—Arbol de leche, por F.—El césped, por E. M.—El pitirojo, por F.—Exploraciones submarinas.—Las viñas en Francia.—El elefante de la India, por F.—Sport; Carreras de Rochester.—Regatas de Málaga, por Horacio Lengo.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por A.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

CABALLOS SEMENTALES.

Continuando, como hemos ofrecido, las reflexiones sobre el artículo de la raza Orlof, vamos á principiar, por las aplicaciones de las diferentes, que proponemos al Gobierno tenga en los sementales del Depósito modelo.

La raza española es de precisa necesidad para conservar un precioso gérmen de excelentes condiciones y cualidades, que es preciso á toda costa no perder, y que posee todavía; porque hay un gran número de personas aficionadas que consideran y creen que satisface por completo las necesidades del país, y debe respetarse esta opinion; y tambien, porque toda nacion es preciso que tenga cuantas cosas pueda suyas y exclusivamente suyas.

Sintiendo nosotros esto, como el que más, no queremos con la cruce, que desaparezca, sino procurar mejorarla, dándole la calidad que le falte y fortificándola, aquellas que, debilitadas, están llamadas á extinguirse en un período más ó ménos largo, á fin de que los caballos nuestros salgan del estado en que se encuentran y entren en el concierto europeo de transacciones comerciales, hoy de él relegados, como lo prueba el considerar no existe importacion alguna en los países que lo constituyen.

Elegidos con esmero y cuidado entre los que el Estado posee, ha de ser fácil reunir los doce, como número máximo, que son necesarios para el

Depósito en cuestion, que reunan todas las condiciones que se deben exigir á un reproductor, y con ellos y con una rigurosa seleccion en las yeguas, mejorar su produccion y preparar, en parte, senos destinados á los cruzamientos, reservando los potros de primer orden para que, á su vez, facilitáran buenos sementales á la industria privada.

El semental árabe, han creido algunos que han tenido la bondad de leer nuestro libro *El Caballo*, que lo consideramos en segundo lugar, dando la preferencia al pura sangre inglés, en lo que han padecido un error.

Como todos los aficionados, consideramos en primer lugar, como el reproductor y regenerador más genuino, eficaz y de más seguros resultados al árabe, pero al verdadero árabe, con su conformacion y condiciones innatas y propias de él; y cuando así ha sucedido, nada han dejado que desear, probándolo los resultados de *Amdamni Blanc*, del *Smetanka* y alguno que otro más.... Pero ¿cómo se adquirieron estos rarísimos animales? Muy sabido es de muchos que la adquisicion del primero costó al Gobierno frances la enorme suma de 100.000 francos, ó sean 20.000 \$, una intervencion armada y un tratado de comercio. El segundo, ya nos dice el articulista que pagó 12.000 \$ el Conde de Orlof, y no hubiera bastado este sacrificio pecuniario para adquirirlo, sin la circunstancia del reconocimiento de un poderoso pachá, á la conducta que con su familia tuvo el Conde al hacerlos prisioneros en una de las batallas que en aquella época sostenia la Rusia con el Oriente. Con estos ejemplos, fácil es considerar cuán difícil, si no imposible, es llegar á conseguir para los más un verdadero reproductor de pura raza árabe.

Buenos y excelentes bajo todos conceptos fueron los que vinieron hace años para S. M. la reina Isabel; buenos los hemos visto en Francia, Austria y Alemania, algunos en Inglaterra, y sin embargo, no eran como el *Amdamni Blanc* y como suponemos fué el *Smetanka*: sus membrudas formas, unidas á una perfeccion de modelo, un cuello

precioso y una cabeza ideal; aquel caballo no se parecia á ningun otro.

Pues bien; prácticamente se ha visto, y el artículo mismo lo comprueba, que ese aficionadísimo señor tuvo que recurrir á la sangre inglesa para formar sus razas, trajo más ingleses é inglesas que árabes, y cuando así la distinguió, su razon positiva tendria, pues ninguno como él podia contar con el camino de Oriente tan abierto para adquirir lo que necesitaba; pero se encontraria con lo que nosotros tropezamos en el día, y es que el árabe solo, en cuanto se le da expansion con mayores beneficios de aquellos en que él se ha criado, y desaparece la concentracion de formas y fuerzas que en su país adquiere, no es el mismo animal, la misma naturaleza. En el número de productos, ¿no observamos el fenómeno raro de encontrar en ellos los animales más flojos del Universo?.... ¿No tropezamos con muchos de ellos que tienen un carácter nervioso, desigual, impaciente, que no se fijan ni hacen nada con acierto ni voluntad verdadera?.... ¿No se ve en esto un desequilibrio inesperado de condiciones morales y raras, cuando en la raza la voluntad, la inteligencia, el empuje y el ardor son las condiciones culminantes de ella?....

¿No se observa en las físicas una tendencia manifiesta al empobrecimiento del sistema muscular y huesoso, á los malos aplomos, pocos aires y reducido volumen y desarrollo? ¿No se le ve una facilidad muy marcada á arruinarse prematuramente de sus miembros?.... Prolónguense las líneas de uno de ellos, agrándense proporcionalmente, y ya no es el mismo animal; ya no es aquella figura armoniosa, seductora y atractiva del pequeño caballo.

La raza de Aranjuez nos lo ha demostrado; la excelente del Marqués de la Laguna nos da que estudiar todos los dias en aquellos productos en que predomina la sangre de Oriente; en ellos se encuentran, al lado de una belleza incuestionable, defectos que no se comprenden, y resulta lo que los franceses llaman *produits manqués*. Esto en España; en Francia sirven para sostener mi ar-

gumento los productos de la Plaine de Tarbes, conocidos en toda Europa; y en esos mismos caballos rusos, los que acusan más sangre árabe; no son también los más imperfectos en sus aplomos y extremidades?.....

No por esto sostenemos que la producción del inglés contenga todas las perfecciones deseadas; muy lejos de eso; pero no cabe duda que con un caballo bien escogido la producción es más regular, los resultados más prácticos; pero para obtener esto, es preciso que sea de una perfecta conformación, fijándose más en la construcción general suya y de su familia que en los triunfos que individualmente haya podido obtener en los Hipódromos. Deben rechazarse por completo esos defectos, tan generales en los pura sangre, de tener las cuartillas largas, ser izquierdos, largos de patas, estrechos de todas partes, cuellos de nacimientos bajos, é igualmente bajos de cruz. Estos defectos de conformidad se transmiten con tanta facilidad, como difícil es que hereden la mayor parte de las buenas condiciones de velocidad y aguante que el padre posea como solas perfecciones. Quitándoles éstas y dejándoles las contras..... ¿para qué serán útiles?.....

Al decir, vamos á mejorar la cría caballar, no debe tratarse de criar caballos de pura sangre ántes que nada y exclusivamente, puesto que, como generalidad para servicio, son los más inútiles. El primero debe ser el de guerra, el que conviene á todo el mundo, el que es necesario para el ejército, y por lo tanto, para la defensa nacional; y para obtenerlo es preciso, como ántes digo, más perfección de formas en los sementales que velocidad, cuando no pueda reunirse todo, y reconociendo la superioridad quizás de árabes como *Amdamni Blanc* y *Smetanka*, no siendo esto casi posible, y sí fácil, conseguir buenos sementales pura sangre ingleses, entre un árabe regular y un inglés bueno, sin ser nada extraordinario, no nos cabe duda que este último dará mejores resultados, produciendo mayor número de caballos buenos en la misma proporción de yeguas cubiertas por uno y por otro. Hay personas que se contentan con que el reproductor proceda de cualquiera de estas razas, sin exigirles más, y por eso se llevan grandes desengaños; para esto servirán los consejos, dirección y sementales del Depósito modelo, guiar el capricho ó la inexperiencia del criador.

Ya partiendo del cruzamiento de estas dos razas, hay que dividirse en dos ramas, la una para el que quiera seguir hasta formar el pura sangre, cruzando siempre con sementales de esta especie, lo cual no ofrece dificultad en su marcha progresiva; pero sí el que tomando la otra rama aspire á producir caballos de guerra ó de tiro, pues en cuanto se entra en las medias sangres, puede decir uno que lo hace en un laberinto, y tiene decepciones fatales; preciso es, pues, mucha discreción y estudio para saber cuál caballo convendrá más á la yegua que tiene uno delante para obtener el producto deseado, pues como le hemos oído varias veces á un amigo muy entendido y práctico, «no se hacen los caballos como las recetas de botica, midiendo las cantidades por dracmas para formar la medicina»; es preciso, pues, estudiar el cruzamiento y dejar muy buena parte al acaso, por no tener las medias sangres la virtualidad de reproducción que las puras.

El mestizaje, indudablemente y como dicen los Sres. Moll y Gayot, está probado y hemos manifestado en nuestro libro *El Caballo*, que da los mejores y más seguros resultados; de consiguiente, nos permitiremos recomendarlo en primer lugar; y como ya sabemos, consiste en ir dando progresivamente á los productos la sangre con que se quiera mejorar una raza determinada, y

para esto proponemos en tercer lugar las mediasangres que debe poseer el Depósito. ¿Cuáles serán éstas? Primero, la media-sangre anglo-árabe, que en rigor debe llamarse pura, por proceder de dos familias eminentemente puras, y la media-sangre inglesa bajo la forma del *Hunter*, del *Roadster* ó del *Cleveland*, y que constituyan lo que los ingleses llaman por lo regular un *Good Charger*. Llegan los de arrastre pesado, muy útiles en un país donde no se conoce más que una sola especie para todos los servicios, llamados por esto mismo á prestarlos grandes. Algunos, y nosotros también, creíamos casi imposible llegar á poder producir el caballo *Percheron* en España, fuera de alguna que otra localidad especial; pero visto lo que, aunque muy pocas personas, han conseguido, creo se dará en casi todo el territorio de la Península. Debemos consignar dándole el primer puesto, y muy merecido, al Sr. Marqués de Perales, por sus excelentes productos de esta raza, criada en el Espinar, y prestando el mejor servicio en los carros de mudanzas y tranvías de la capital en competencia con los importados del extranjero, y superándoles en sangre y condiciones; así, pues, deben algunos criadores emprender esta lucrativa producción, puesto que cuesta menos su cría, y su venta es segura desde los tres años en adelante, lo que no podemos decir de los caballos de lujo.

Quedan ahora los rusos como últimos, y como tales los considero yo para la reproducción. ¿Por qué?..... En primer lugar, por sus muchos defectos en general, y por ser éstos de los que más perjudican á nuestra raza; pero tienen la preciosa cualidad de ser excelentes trotadores, de naturaleza rústica, y bastante afin en sus formas con los nuestros. Aspirar á obtener una velocidad al trote, como los de estos animales, en un país en donde nunca los caminos y paseos han estado, están ni estarán en buen estado, parece una quimera; pero sin llegar á tanto, se alargará el de nuestros caballos, y ¿quién duda que esto no sea un verdadero progreso?

Los de silla sólo se pueden desear por su mucha sangre oriental y antigüedad, conformados, de su especie, y por la dificultad de adquirir aquélla, como ya hemos dicho, en los puntos de su origen.

Sin embargo, no queremos dejar de consignar que, á pesar de estas reconocidas bondades, no tenemos gran confianza en estos cruzamientos, que indicamos sólo como prueba, toda vez que hasta el año pasado no sabemos que habido haya nadie que éche un caballo de esta especie á nuestras yeguas. El Sr. Solís, de Utrera, ha principiado, ya veremos qué obtiene, para juzgar.

PARLADÉ.

LOS INSECTICIDAS Y LAS VIDES

AMERICANAS CONTRA LA FILOXERA.

Acabamos de recorrer las principales regiones vitícolas invadidas por la filoxera en la vecina nación francesa, y vamos á dar cuenta á nuestros lectores de *los hechos* que hemos observado. Pero ántes séanos permitido expresar aquí nuestra gratitud hácia las compañías de ferro-carriles del Mediodía (de Francia), de Orleans y de París á Lyon y al Mediterráneo, que no solamente han puesto á nuestra disposición billetes de libre circulación, valederos durante dos meses sobre la red que cada una explota, sino que nos han hecho acompañar por sus más inteligentes agentes á los puntos que merecían, por uno ú otro concepto, un examen más detenido. Sábese, en efecto, que en la vecina república las Compañías de ferro-carriles contribuyen, por todos los medios á su alcance, á la lucha contra el azote que amenaza, ó mejor dicho;

amenazaba de completa ruina el más valioso ramo de la agricultura francesa, puesto que hoy consta la completa seguridad de que no ha de desaparecer y renace en todas partes la confianza; distinguiéndose entre todas, por su energía y emprendimiento, la de París á Lyon y al Mediterráneo, que sobre la proposición de su esclarecido director general, M. Talabot, ha organizado un verdadero servicio filoxérico, cuya dirección científica ha sido confiada á M. Morian, profesor en la facultad de ciencias de Marsella, y la administrativa á M. de La Molère, en un principio, y después á M. Benchoit, sucesivamente inspectores principales de la Compañía citada en dicha ciudad.

Las experiencias de M. Marion, de que varias veces hemos hablado á nuestros lectores, han indisputablemente derramado una buena luz sobre el fenómeno de la difusión del sulfuro de carbono en el seno de la tierra, y le han permitido fijar las reglas que deben observarse al emplear este poderoso agente para destruir el insecto *sin perjudicar á las cepas*, condición imprescindible si se quiere que los viticultores no rechacen su uso. La Compañía de los ferro-carriles de París á Lyon y al Mediterráneo, no sólo ha distribuido en fabulosa cantidad, las instrucciones redactadas por M. Marion y ha tomado las medidas necesarias para suministrar á precios económicos el sulfuro de carbono, sino que ha puesto á la disposición de los viticultores que quisiesen hacer el ensayo, capataces entendidos para dirigir las operaciones, evitándoles con este proceder una de las principales causas del mal éxito; *la inexperiencia*, que va casi siempre unida á la presunción.

Ciertamente que la Compañía de los ferro-carriles de París á Lyon y al Mediterráneo habían merecido bien, no sólo de la Francia vitícola, sino de todas las naciones donde la vid representa un importante ramo de riqueza, y sería de desear que las empresas de la misma clase tomáran igual iniciativa, facilitando los medios de defensa en las comarcas que sus líneas atraviesen.

Dicho esto, vamos á exponer lealmente y sin pasión la opinión que nos hemos formado al recorrer las comarcas infestadas, y al oír el parecer de los que preconizan el empleo del sulfuro de carbono y las razones que otros alegan para sostener que la única salvación de la riqueza vinícola estriba en las vides americanas.

Nadie duda hoy, entre las personas competentes, de la eficacia del sulfuro de carbono, porque *los hechos están á la vista*, y nadie puede argumentar contra los hechos. Millares de hectáreas de viñas lozanas, vigorosas, y cubiertas de abundantes frutos, en medio de otras mucho más numerosas, completamente arruinadas, constituyen un elocuente testimonio en favor del insecticida. Quien ha visto los campos de experiencias de la Compañía de los ferro-carriles de París á Lyon y al Mediterráneo, y las numerosas viñas que han sido tratadas bajo la dirección de sus agentes, ó directamente por los propietarios con arreglo á las instrucciones de estos últimos, lleva consigo la convicción que el sulfuro de carbono bastaría por sí solo para defender el precioso arbusto contra la pequeña fiera y asegurar su fertilidad *en la gran mayoría de los casos*.

No decimos en todos los casos, porque hay evidentemente terrenos que se prestan mal á la difusión de los gases del sulfuro de carbono, y muchas viñas cuyos rendimientos no cubrirían los nuevos gastos. El tratamiento que recomienda la Compañía de París á Lyon y al Mediterráneo consiste en dos aplicaciones de sulfuro de carbono, con uno ú ocho días de intervalo, á razón de 30 gramos por metro cuadrado, y cuesta por término medio 250 pesetas por hectárea. El comité agrícola de Libourne receta una sola aplicación á razón

de 20 gramos por metro cuadrado y el gasto se eleva tan sólo á 175 pesetas. Pero que se siga uno ú otro sistema, es una nueva carga que podrán soportar pocas viñas en España, porque este clima, dicen todos, es el mejor que se conoce en el mundo para la vid, y los procedimientos de poda y cultivo son inmejorables; pero es el caso que las nueve décimas partes de las viñas, bajo este hermoso cielo, producen poco y malo; de manera que los rendimientos en dinero, y sobre todo, las utilidades líquidas de una hectárea de viña son microscópicas. Es indisputable que pocos, muy pocos viticultores podrán, en el estado actual de las viñas, emplear el sulfuro de carbono. Pero por de pronto no nos ocupamos de España; nos ocupamos de la vecina nación francesa, donde *con un clima ménos favorable pero con otros procedimientos de cultivo*, las cosechas son más abundantes, los caldos de mejor calidad y de mayor precio: allí los productos de la mayor parte de las viñas pueden muy bien cubrir, y cubren fácilmente, los gastos de la aplicación del sulfuro de carbono. Por eso los viticultores franceses tienen plena confianza en el porvenir, y en todas partes se están formando sindicatos, que el Gobierno subvenciona, para la defensa común.

Un dato por lo demas, nos servirá para demostrar el favor creciente de que goza el sulfuro de carbono entre los viticultores franceses. La Compañía de los ferro-carriles de París á Lyon y al Mediterráneo ha remitido á los interesados las siguientes cantidades:

Desde 1.º de Enero al 30 de Septiembre de 1877	108.500 kilos.
En la campaña de 1877-1878.	238.820 »
En la de 1878-79.	423.000 »
En la de 1879-80.	625.300 »

y en todas partes se están levantando fábricas de sulfuro de carbono.

Algunos pretenden que las viñas salvadas por el sulfuro de carbono acabarán por perecer como las demas, y que el insecticida no hará más sino prolongar algunos años su resistencia: pero muchos hechos contradicen ese fatídico augurio; no son solamente viñas lozanas y vigorosas las que el sulfuro de carbono *ha conservado*, sino viñas arruinadas y abandonadas, cuyos sarmientos no alcanzaban media vara de largo, y no daban fruto desde varios años, que han sido restauradas con el poderoso insecticida y aparecen hoy cargadas con abundante cosecha. Por el contrario, las viñas sometidas al tratamiento se muestran más vigorosas y más fructíferas de año en año, y se necesitan tres años por lo ménos para restablecer una viña enferma y ponerla en estado normal de producción, porque destruido el sistema radicular por el insecto, no puede reconstituirse sino con el tiempo. Una viña que se acaba de librar de la filoxera pasa por todas las fases que atraviesa una viña de nueva plantación.

Aunque somos partidarios del sulfuro de carbono, no queremos que se le aplique en todas partes sin excepcion. Como lo tenemos dicho, existen terrenos donde la difusión de los gases se hace mal, y otros donde la producción de la vid no bastaría á cubrir los nuevos gastos. Únicamente, cuando principia la invasión en una comarca vitícola y no se trata solamente de conservar unas viñas, pero de estorbar la propagación del insecto, *retrasarla*, conviene aplicar el insecticida, no sólo á todas las cepas visiblemente atacadas, sino á todas las sospechosas que se hallan en un radio determinado en rededor de los focos de infección, debiendo los gastos suplirse por el Estado, las Diputaciones, Ayuntamientos ó asociaciones de los interesados. Cuando el mal se ha desarrollado y ha llegado á

ser general; cuando ya no se trata de defensa común, sino de proteger intereses individuales, entónces el viticultor debe aplicar solamente el sulfuro de carbono á las viñas que se encuentran en terrenos favorables y en un estado de vigor y fertilidad suficiente para cubrir los nuevos gastos.

Pero en ambos casos conviene emplear el insecticida de manera á no perjudicar á las cepas, porque no es posible destruir completamente el insecto y hacerle desaparecer de una comarca donde se ha introducido, y vale mejor emplear el dinero á tratar mayor número de cepas sospechosas que á matar las atacadas que pueden restablecerse. La Administración francesa, como la española, ha caído en este particular en un error grave: sin conseguir su objeto, el de hacer desaparecer el insecto de la comarca en donde se introdujo, ha despertado la oposición de los interesados, y éstos han ocultado el mal que principiaba y han suscitado mil dificultades á sus agentes. Nosotros creemos que no se puede combatir eficazmente la enfermedad en el primer período sino con el concurso y la buena voluntad de los viticultores, y por eso aconsejamos que léjos de matar las cepas enfermas y de perjudicar á las viñas, la Administración facilite abonos adecuados, de manera que despues de tratadas éstas estén más vigorosas que las demas. Entónces la Administración no encontraría esas resistencias que deploramos y estorban la defensa; por el contrario, los viticultores vendrían espontáneamente á solicitar el auxilio.

Pero en el segundo período, es decir, cuando la invasión se hace general y cada uno debe por sí defender sus propios intereses, quisiéramos que se obligue á todo el que no aplique el sulfuro de carbono ú otro procedimiento reconocido eficaz, como los sulfo-carbonatos, á la submersion, á arrancar inmediatamente las cepas que ya no lleven fruto, porque de éstas salen numerosos enjambres de insectos apleos y alados, que se dirigen á las viñas que los insecticidas habían librado más ó ménos radicalmente de la plaga. La reinvasión por los insectos que proceden de las viñas abandonadas es el mayor estorbo que encuentran los que emplean los insecticidas, y el que les impone mayores sacrificios. Es casi seguro que sin la reinvasión externa bastaría aplicar el sulfuro de carbono cada dos años en la mayoría de los casos. ¿Por qué no hacer obligatorio el arranque y destrucción de las cepas que ya han dejado de producir, y que su dueño, por un motivo ú otro, no quiere someter á ningun tratamiento? ¿Por qué dejar subsistir esos focos de infección?

Precisamente la reinvasión externa es el principal argumento que invocan los partidarios de los insecticidas contra las vides americanas resistentes á la filoxera. Estas no engendran espontáneamente el insecto, pero el insecto llega á ellas como á las demas; y no teniendo su dueño interés alguno en destruirle de las mismas, han de salir perpétuamente colonias que volverán á invadir las vides asiáticas. Los partidarios de los insecticidas quisieran que se prohibiesen en absoluto esos focos permanentes de infección; pero esto no puede ser en justicia: ¿cómo impedir á un propietario que no puede emplear los insecticidas, ó porque el terreno no se presta á ello ó porque su viña no produce bastante para cubrir los gastos, que utilice su finca con vides americanas, que le dan un producto mayor que cualquier otro cultivo? Mas racional sería que todos empleasen las vides americanas, que probablemente serán en último las triunfantes, si bien nosotros opinamos que se debe defender palmo á palmo la vid asiática, porque conocemos la riqueza que representa, é ignoramos lo que podría crearse con la americana. Además, se necesitará mucho tiempo para propagar ésta y para adaptar sus especies ó variedades á los di-

ferentes terrenos y condiciones; debemos, por consiguiente, conservar lo que tenemos por más seguro y más inmediato.

Debemos confesar, sin embargo, que fuimos agradablemente sorprendidos al ver en nuestra excursión la abundante cosecha que ofrecían algunas de las variedades americanas que dan productos directos, como el *Jaquer* y el *Herbemous*, y el vigor y la fertilidad de las variedades europeas ó asiáticas ingertadas sobre otras americanas: las *Riparias*, la *solonis*, la *Taylor*, la *Clinton Valla*, etc. Evidentemente éstas recién venidas ofrecen inmensos recursos enfrente de la plaga que nos amenazaba, y acaso serán la fuente, el punto de partida de un gran progreso en el cultivo de la vid. Pero esta cuestión debe tratarse en un artículo especial, y éste se va haciendo tan largo, que pondremos aquí punto final.

ESTANISLAO MALINGRE.

FISIOLOGÍA VEGETAL.

LA FECUNDACION ARTIFICIAL.

Cuando esta ciencia no se conocía, los sabios estudiaban y observaban cómo la misma naturaleza realizaba su fecundación, y de las investigaciones y ensayos hechos por algunos para imitarla resultó que la artificial obtuviese el éxito más prodigioso y sorprendente. A ella se debe la perfección de miles de plantas propias para prados y huertas, así como la transformación de las flores sencillas en dobles de las petunias, geranios, etc., que tanto admiramos en los jardines y estufas, sin contar otras muchas cuya enumeración sería demasiado larga. La verdad es que si el pincel de un artista crea admirables cuadros, el del fecundador produce maravillas sorprendentes.

Todo el secreto de la fecundación artificial consiste en lo que llaman los botánicos la *hibridación*, que con tanta facilidad se realiza sobre plantas de idéntica especie, aunque diferentes entre sí, y con el polen ó polvillo de sus mismas flores.

Respecto á tan interesante procedimiento, hé aquí lo que recientemente ha publicado la Revista francesa *Les Mondes*.

«Hace tiempo, dice, publicamos un artículo sobre la fecundación artificial del melon, y ahora también debemos iniciar á nuestros lectores en el modo de realizarla en las flores para crear variedades, ya sean dobles ó sencillas, en cualquiera jardín por reducido que sea. Verdad es que cuando nos dedicamos á este trabajo creímos tropezar con grandes dificultades y desconfiábamos del resultado de nuestros ensayos; pero felizmente nos equivocamos, demostrándonos la experiencia que el modo de conseguir plantas raras y hermosas consiste principalmente en elegir entre las que producen semilla, ó sean las plantas madres, las más notables; esta elección es tanto más necesaria en cuanto á que de ella depende el que la especie se mejore ó se empeore. Así, pues, vamos á explicar tan sucintamente como nos sea posible esta operación, invitando á nuestras lectoras la practiquen, siquiera sea como pasatiempo recreativo, porque sus delicadas manos, tan diestras para las labores de aguja, no lo serán ménos en manejar el pincel con suma delicadeza.

»Para entrar en la explicación de los detalles de la fecundación artificial, necesario será decir algo sobre la fisiología de los órganos sexuales, á fin de que se nos comprenda con más facilidad.

»Llámanse flores *hermafroditas* aquellas que posean los dos sexos, como, por ejemplo, las petunias y los pelargonios *zonales*, etc.

»Son *monoicas* las flores *unisexuales* si carecen de estambres ó pistilos, y que llevan en un mismo

pié los órganos masculino y femenino, como los melones. Con el nombre de *dioicas* se designan aquellas plantas con piés de flores masculinas y femeninas, como el cáñamo y la espinaca.

»Por último, las plantas *poligamas* son aquellas cuyas flores unisexuales están mezcladas con las *hermafroditas*, como el fresno.

»Para hacer con acierto esta operación, necesario es principiar por conocer los sexos de la planta, pistilo y estambres (femenino y masculino). El pistilo es el último verticilo de la flor, y cuando existe, ocupa el centro de la misma, siendo el órgano femenino de los vegetales; el número de ellos no suele ser siempre el mismo en todas las plantas; así es que las petunias, pelargonios, etc., sólo tienen uno, á la vez que las rosáceas tienen muchos.

»Los *estambres* son los órganos masculinos y filamentosos que componen el tercer verticilo de las flores completas. Las partes propiamente filamentosas ó los *filamentos* terminan en cuerpos abultados, huecos, denominados *anteras*, que preparan un polvillo dotado de propiedad fecundante, conocido con el nombre de *pólen*. Éste suele salir de las cavidades ó celdillas que lo contienen por hendiduras longitudinales; y cuando los filamentos son muy cortos, las anteras se llaman *sentadas*. Si faltan las anteras, se dice que los estambres son *castrados* ó *estériles*.

Después de la explicación botánica que hace el articulista de los órganos cuyas funciones tienen por principal objeto el aumento del número de individuos, vamos á transcribir de su artículo la parte más interesante:

«Cuando llega, dice, el momento de florecencia de las petunias, muchos desearán saber el modo de obtener flores dobles, grandes y hermosas por medio de las semillas; pues bien, para satisfacer este deseo, dirémos que lo primero que deberán hacer es elegir el pié de petunia mejor formado y desarrollado de flores sencillas y del color que más agrade, el que será el pié madre que, cultivado en tiesto ó de asiento, ha de estar completamente aislado. Luego se elige otro pié también de petunia que produzca flores dobles de porte y gallarda figura, cultivado igualmente aparte. El primero, ó sea el pié madre, produce la flor sencilla y hermafrodita con cinco estambres y un solo pistilo en el centro. Lo contrario sucede con el segundo de flores dobles, que sólo tiene estambres, y el pistilo atrofiado y, por lo tanto, no puede producir semilla, debiéndosele cuidar con mucho esmero, por ser planta que da semilla de flores sencillas, y que ha de ser la madre de cuya fecundidad resultará una larga serie de hijuelos.

»Tan luego como se desarrolle la primera flor de petunia se la castra, esto es, se le quitan de todos sus estambres, con unas pinzas de cinco á seis centímetros, la punta abultada de ellos, ó sean las anteras que preparan el pólen ó polvillo fecundante. Cuando se separan de los estambres estas cabecillas, se cuidará mucho de no herirlas las puntas de los pistilos y evitar que cualquiera otro pólen casualmente no fecundice ántes la flor.

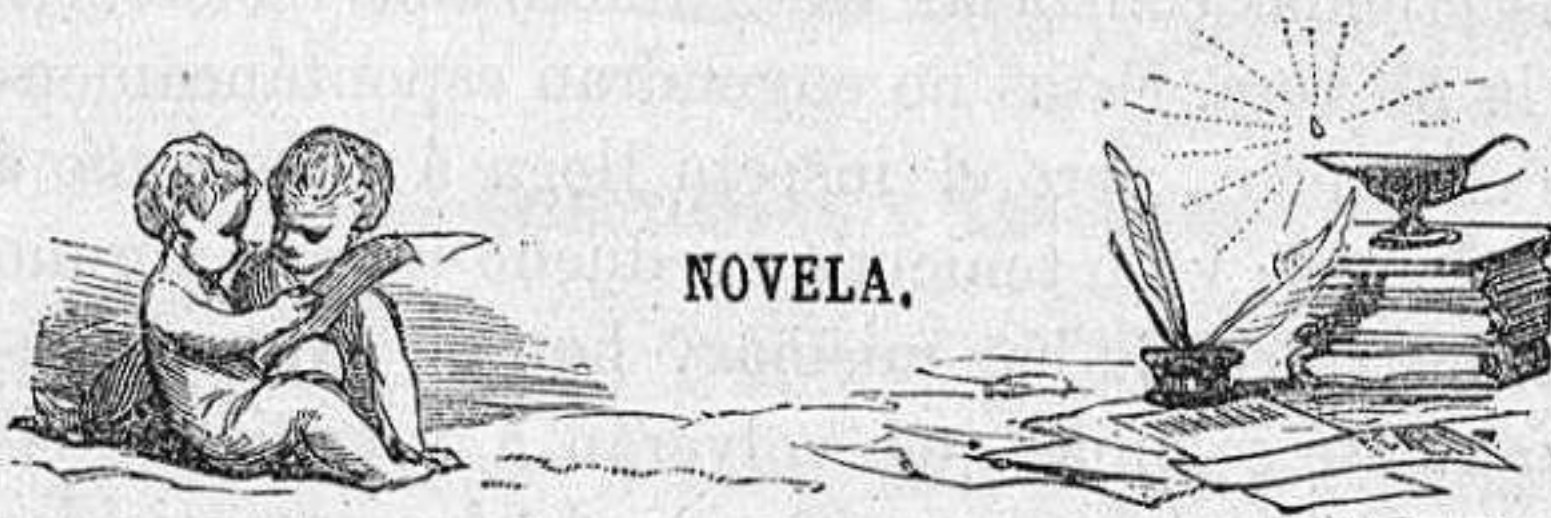
»En cuanto la primera flor de petunia se principie á marchitar, se quitará, según se ha dicho, á los estambres sus cabecillas ó *anteras*, cuya operación deberá hacerse con mucho esmero. Luego se deja que la planta descanse uno ó dos días, y se verá que las puntas de los pistilos tienen un color negro lustroso, señal evidente que indica la aptitud precisa en que ha de estar para poder ser fecundada. Entonces se coge un pincel pequeño del tamaño del cañon de una pluma de ave; éste se humedece muy poco con saliva, ó mejor con agua azucarada, á la que el pólen se adhiere, siendo necesario pasarlo ántes ó restregarlo por un lienzo seco para que no tenga agua. En seguida se irá

donde se halle la petunia de flor doble y se le separarán los pétalos, ó se proyectará una hendidura en la corola, si fuese necesario, para operar y poder pasar por encima de los estambres el pincel con mucha suavidad para que el pólen que contiene á ellos se adhiera. Conviene algunas veces hacer ántes un corte á la corola de la petunia doble, porque sucede que la podredumbre se apodera de sus estambres y el pólen pierde toda su virtud fecundante. Todo cuanto hemos dicho es aplicable á las flores que producen los piés madres, siempre que se castren á medida que se vayan marchitando y suprimiendo las que no puedan ser fecundadas. Esta operación hay que hacerla siempre de nueve á diez por la mañana, cuando el sol haya disipado el rocío, y nunca con tiempo húmedo ó frío, porque los resultados serán nulos, así como lo serán también si tan delicada y minuciosa manipulación no se hiciese con cuidadoso esmero y buenas condiciones para que las semillas que se siembren en cama caliente den el año siguiente el 25 ó 30 por 100 de plantas con flor doble.

»Para los geranios *zonales* la operación es la misma, aunque son escasos los que dan flores dobles; respecto á las begonias tuberosas, éstas tienen tres flores en el pedúnculo, dos femeninas y una masculina en el centro, por lo que se las llama *monoicas*. Como las flores masculinas son, por regla general, más hermosas y el número de ellas más limitado, fácil es suprimirlas después del pié madre, y para la fecundación no nos serviremos del pincel, conforme hemos dicho, sino cogiendo la misma flor masculina del pié que nos parezca mejor, la que se aplica sobre los estigmas de la flor hembra del tipo modelo. El resultado de esto será que las plantas que se obtengan de la siembra se parecerán más á la madre que al padre, y que en ellas las de flores dobles serán en pequeño número y á veces raras, dependiendo esto no sólo de las condiciones del sitio donde se crían, sino de aquéllas bajo las cuales se opera.»

Después de haber consignado lo más interesante referente á la *fecundación artificial* que la citada Revista *Les Mondes* ha publicado, debemos hacer presente á nuestros lectores que hace años nos ocupamos extensamente de su parte teórica (1), y dijimos que los extrajeros la practicaban con suma habilidad, obteniendo de ella la admirable y maravillosa reunión de castas, sin lo cual no se conseguía la fecundación de una especie ó variedad que para muchos es un secreto que sólo Dios ha revelado al hombre para iniciarlo en los misterios de la ciencia.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.



MUJERES DEL GRAN MUNDO.

Segunda parte.

I.

LA SEÑORITA DIANA.

Diez años han transcurrido desde que ocurrieron los sucesos narrados en la primera parte de esta verdadera historia.

El Barón de Lemberg había obtenido, durante este período, nuevos ascensos. A la sazón en que comenzamos de nuevo el relato ya era coronel de

dragones de Windischgraetz; pero habiendo solicitado su retiro, le fué concedido, nombrándole en seguida agregado militar superior de la embajada de Austria en Madrid.

Todavía estaba Carlos en una edad en que los amores que parecen ménos pasajeros, y los juramentos pronunciados á impulsos de una pasión, se olvidan presto con la ausencia. Si el Barón austriaco, faltando á la promesa hecha al Duque de Estrella, hubiese continuado viviendo en Madrid, la memoria de su adorada Elena no se hubiera borrado tan pronto hallándose en el teatro en que se verificaron todos los incidentes del drama entre la Duquesa y Carlos, y en el cual siempre éste habría tropezado con recuerdos del abrasador sentimiento que le había inspirado la hermosa Elena.

Afortunadamente para todos, las cosas ocurrieron muy de otra suerte. Una vez el Barón en Viena, prestando sus ordinarios servicios de militar, recobrando su habitual vida, dentro de su patria y rodeado de su familia y de sus amigos de infancia y de carrera, el recuerdo de su vida de Madrid pronto desapareció de su memoria, y con él fué perdiéndose en las tinieblas del olvido, más ó ménos lentamente, la figura de la Duquesita.

Todavía era Carlos un buen mozo; y á pesar de los diez años que habían pasado, aún conservaba su elegante apostura y la juvenil gracia y distinción de sus maneras. Era además dueño de una no escasa fortuna obtenida merced á varias herencias considerables que le habían legado sus parientes.

En tales condiciones, el Barón vino de nuevo á establecerse en Madrid, donde le esperaba un lugar escogido, bajo el punto de vista de la posición y la fortuna.

Mucho tiempo estuvo sin regresar á España después de su duelo con el Duque, á pesar de lo cual, al volver á la corte madrileña, reanudó las muchas y buenas relaciones que en ella había adquirido.

Por gusto, por indolencia, ó por creer que la vida de un militar se acomoda mal á los deberes y reposo que requiere el estado de casado (que no podemos asegurar cual de estas causas, ó si por ventura, todas influirían en ello), el caso fué que el Barón de Lemberg continuaba soltero. Su celibato no debía inquietarle gran cosa, porque con mucha frecuencia aseguraba á sus amigos que no pensaba en casarse nunca.

Una de las casas que con no poca frecuencia visitaba Carlos, asistiendo siempre á las elegantes reuniones que en ella se celebraban, era la de la Baronesa de Navahermosa, que entonces pasaba por ser en Madrid la que llevaba la batuta, como vulgarmente se dice, del mundo aristocrático. Lo más selecto y distinguido de la sociedad madrileña se daba semanalmente cita en casa de aquella señora.

En ella se hallaba cierta noche Carlos de Lemberg, cuando su atención se fijó obstinadamente en una linda niña que allí estaba acompañada de una señora un tanto entrada en años; pero cuyo noble porte acusaba su ilustre origen y no vulgar condición.

Como el Barón estaba á muy corta distancia de ambas damas, pudo sin esfuerzo oír las siguientes palabras:

—Vamos, Diana; sigue mi consejo. Ya has bailado mucho tiempo y debes ahora descansar.

—Pero, tía, si no estoy fatigada.

—No seas loquilla. ¿Eres, por ventura, de hierro?

—Tía, ¡si tu supieras cuánto me gusta bailar! En fin, tranquilízate, añadió, oyendo que la orquesta comenzaba de nuevo su tarea; ahora van á tocar un vals, y desgraciadamente no estoy comprometida con nadie para bailarle.

(1) *Diccionario doméstico*, pág. 406, segunda columna.

Como es natural, Cárlos no había perdido ni una palabra de tan breve diálogo.

La bellísima jóven, llamada Diana, tendría unos diez y ocho años, y su estatura, no muy alta, era sí lo bastante para ser calificada de regular en su sexo. Sedosa y abundante cabellera de color castaño; boca pequeña de labios rojos y finos; sonrosada tez; nariz correctísima; cejas graciosamente arqueadas; dulce y simpática voz; ojos de singular expresión, grandes, en que se retrataba á la vez viva inteligencia, malicia, languidez y melancolía. Tales eran los atractivos que, desmenuzados y en conjunto, atrajeron profundamente las miradas del Barón. Diana era, sin duda, uno de esos seres de que Dios se vale para mostrar al mundo que su voluntad no reconoce límites al formar una criatura perfecta.

Cárlos sintió tales deseos de entablar amistad con aquella encantadora niña, cuya alma no podía ménos de ser tan hermosa como su rostro, que como viese pasar á su lado al Barón de Navahermosa, el dueño de la casa, le detuvo.

—¿Me quiere V. presentar, amigo mio, á esa señora y á esa señorita? le dijo señalando al sitio que ocupaba Diana y su tia.

—Con mil amores, querido Barón, se apresuró á contestar el de Navahermosa.

Y adelantándose, con la mano apoyada suavemente en el hombro de Cárlos, dijo á la dama de más edad, mostrando al ex-oficial austriaco:

—Señora Duquesa de Játiva, tengo el gusto de presentarle á V. al barón D. Cárlos de Lemberg, de la Embajada de Austria.

Después de las fórmulas y cumplidos de rigor, Diana, que á su vez había sido presentada por su tia á Cárlos, comenzó á mirar con envidia á las parejas que cruzaban agitadamente en medio de la sala siguiendo el compás del vals. Apenas comprendió el Barón de Lemberg los deseos de la niña, le dijo con galante y graciosa sonrisa.

—¿Quiere V., señorita, bailar conmigo este vals?

Diana dirigió á su tia una mirada tan elocuente y significativa, que parecía decirle:

—Por Dios, tia; no es cosa de hacer un desaire á este señor tan amable.

Y contestando á la pregunta de Cárlos:

—Con mucho gusto, caballero, dijo.

Cárlos, deseoso de saber si el talento de Diana estaba á la altura de su belleza, puso á prueba, con la más exquisita discreción las facultades espirituales de la sobrina de la llamada Duquesa de Játiva mientras duró el baile.

El resultado fué tan ventajoso para la jóven, que, movido de un febril entusiasmo, y aunque concluyó la danza, el Barón no fué dueño de separarse de Diana hasta que otro caballero se acercó á ofrecer su brazo á la bella dama.

Entonces Cárlos se sentó junto á la Duquesa. Deseaba desahogar su pecho, y sólo podía conseguirlo entonces, en parte, hablando de Diana con su tia.

—Me extraña mucho, señora, le dijo, no haber tenido hasta esta noche el gusto de encontrarlas á VV. en ninguna parte.

—No es extraño, caballero, porque somos provincianas, contestó la Duquesa sonriéndose al pronunciar esta palabra.

El Marqués de Játiva, mi hermano político, que por desgracia está muy enfermo, vive bastante aislado en la quinta que posee á corta distancia de Valencia, de donde nadie le hace salir. Mi sobrina y yo llegamos hace ocho días para pasar un mes en la Corte. En tan poco tiempo no hemos tenido ocasión de asistir más que á muy pocas reuniones, y éstas, de mucha confianza. Hoy es la primera vez que mi sobrina asiste á un gran baile.

—¿De suerte que hoy puede decirse que entra en el mundo? preguntó Cárlos.

—Ciertamente; porque aunque ya ha visto otras fiestas de esta clase en Valencia, ya sabe usted que una capital de provincia no es como Madrid.

—Pues la señorita de Játiva es una jóven encantadora bajo todos puntos de vista, y he observado, en los breves instantes que he tenido la honra de estar á su lado, que tiene tanto talento como gracia.

—Es una niña todavía; apenas ha cumplido veinte años.

—¡Veinte años! exclamó Cárlos con asombro. Yo creí que tendría diez y siete todo lo más.

—Ha estado un poco enferma; pero desde hace seis meses la naturaleza le ha dado por completo la salud.

—Más acertaria V. diciendo que la ha colmado de todos sus beneficios.

—Es V. en verdad muy lisonjero. Diana es bonita; pero no para exagerar tanto su belleza.

Cárlos envolvió á la Duquesa en una mirada en la que no era difícil advertir cierto grado de indignación.

—¡Sí, es una mujer celestial, pensaba el Barón, una Vénus, un sér creado, moral y físicamente, con tal arte y prodigalidad que nada semejante se ha presentado nunca ante mi vista! ¡Qué ignorancia! ¡Qué vandalismo! ¡Qué crimen de lesa admiración! Este diablo de Duquesa debe ser tonta y ciega.

Tales fueron las ideas que cruzaron por la mente de Cárlos como un relámpago. Pero fué bastante dueño de sí mismo para poder contenerse. Pronto volvió Diana á unirse con su tia, y su presencia hizo al Barón olvidar por completo á la Duquesa, para no pensar más que en la jóven.

Cárlos, que era muy amable, hombre de mucho mundo y no poca experiencia, y que poseía en el más alto grado ese facto que es resultado de la educación escogida y de una continuada concurrencia á los salones elegantes, dióse maña para distraer é interesar á entrambas damas, sin que echase en olvido dar á su lenguaje cierto estilo diplomático para atraerse más las simpatías de sus dos nuevas amigas.

Aquellas apacibles horas pasaron para el Barón con vertiginosa rapidez, y llegó la hora de retirarse y separarse, harto á despecho de Cárlos, de la seductora Diana. Pero la Duquesa de Játiva le había autorizado para visitarlas en su domicilio de la calle de Carretas, donde vivía en casa de una antigua amiga de aquélla, madrina, según le dijeron, de Diana.

Cárlos regresó á su casa presa de una verdadera y extraña agitación. Desde que había visto á Diana no era el mismo hombre. La imagen de aquella belleza le perseguía como un blanco fantasma, que le acosaba por todas partes, y sin darse cuenta de ello, iba hablando solo. Afortunadamente, su berlina, al rodar sobre las piedras, producía bastante ruido para que sus exclamaciones admirativas, inspiradas por el entusiasmo, no llegasen á oídos del cochero, quien seguramente hubiera creído, sin esa feliz circunstancia, que su amo se había vuelto loco.

—¡Qué ángel!, iba diciendo. Es divina, es celestial, no parece un sér humano. Sin duda alguna diosa, después de haberla dado á luz, la ha depositado bajo el techo feudal de los Marqueses de Játiva. Mañana, sin falta, iré á ver á ese encanto del universo entero.

Y cuando terminaba esta letanía, volvía á empezarla de nuevo, variando más ó ménos tan laudatorias expresiones y apasionados epítetos, y poniendo en tortura su imaginación para celebrar

con amoroso calor las perfecciones de la sobrina de la Duquesa.

El frío de la noche, que le penetró á Cárlos hasta los huesos al salir de su coche, causóle el efecto de un baño helado. Entonces comprendió lo que le pasaba.

—Estoy enamorado, se dijo, enamorado como nunca, como jamás creí que un hombre podría estarlo, enamorado para toda mi vida de ese ángel celestial.

Cuando llegó á su habitación encendió una bujía. Hallábase por casualidad frente á un gran espejo. Examinó durante algunos segundos sus facciones y figura, procurando juzgarlas con la mayor imparcialidad.

No debió quedar muy descontento del exámen, pues se le oyó exclamar, como respondiendo á una pregunta ó idea que atormentára su corazón.

—¿Y por qué no?

II.

LOS PRIMEROS PASOS.

El amor había deslizado en el oído del Barón de Lemberg, cual venenosa culebra que se introduce furtivamente, sus más dulces y embriagadoras palabras. A decir verdad, Cárlos no había advertido en su corazón un sentimiento semejante al que entonces le invadía. Diana había aparecido ante su vista en el baile de la Baronesa de Navahermosa, como se presentan esas fantásticas hadas, cubiertas de auríferas lentejuelas, rodeadas de un foco de luces de diversos colores, que les presta mayor encanto y les rodea de resplandores y atractivos fascinadores y elocuentes.

Al día siguiente, apenas sonó la hora en que se pueden hacer decorosamente visitas entre la gente aristocrática, sin peligro de pasar por un acreedor despiadado ó un zapatero inoportuno, se presentó Cárlos en casa del Barón de Navahermosa, so pretexto de ajustar con él la compra de dos potros que estaban de venta; pero en realidad guiado por el ardiente deseo de averiguar noticias posibles sobre la familia de Diana.

Afortunadamente, pudo recoger los siguientes datos:

Diana era la hija única del Marqués de Játiva. Su madre había muerto al darla á luz.

El Marqués se había casado en edad muy avanzada. No estaba muy lejos de los cincuenta cuando consiguió disfrutar de los tiernos placeres de la paternidad; aurora tardía, que despertó, siquiera fuese momentáneamente, el tierno crepúsculo de su juventud.

Hasta tal extremo le afectó al Marqués la muerte de su jóven esposa, que decidió retirarse del mundo, sacrificio que no era en él tan meritorio, dada la edad y circunstancias del padre de Diana. Fuése, pues, á habitar en la quinta que poseía cerca de Valencia, en compañía de su cuñada la Duquesa de Játiva, viuda, sin hijos, del hermano primogénito del Marqués, que había muerto viajando al volcar una diligencia.

Diana era la niña mimada, por decirlo así, de los dos cuñados, y uno y otro, á porfía, desplegaron los más asiduos cuidados por darle una educación esmerada y perfecta.

La difunta Marquesa, oriunda de las Antillas, era, según aseguraban cuantos la conocieron, de una extraordinaria belleza, uniendo á su temperamento de criolla el ardor y volubilidad de un carácter esencialmente exaltado.

Los Marqueses de Játiva poseían una fortuna modesta. Sus tierras y posesiones les valían unos cuarenta mil reales de renta. La Duquesa, por su parte, obtendría, en el mismo concepto, unos treinta mil. De suerte que el dote de Diana no era



tan escaso para una señorita cuyos antepasados eran nobles desde el tiempo de las Cruzadas.

El Marqués de Játiva no pensaba en casar á su hija. Su egoísmo de anciano le habria llevado hasta el punto de destinar á su encantadora hija para solterona, si su más humanitaria tia, la Duquesa, no se hubiese atravesado de por en medio, poniendo mano en el asunto con el mayor interes. Várias ventajosas proporciones, sin embargo, habian sido rechazadas por el testarudo viejo, y Diana llegó á los veinte años sin haber tenido amores verdaderos y oficiales con ningun hombre.

Cárlos no necesitaba saber más. Pero el Baron de Navahermosa añadió por vía de epilogo á su biográfica relacion:

—Y aunque V., Baron, me tache de murmurador y malicioso, le diré que, en mi opinion, el viaje de la Duquesa y su sobrina no se ha hecho, como vulgarmente se dice, á humo de pajas, y tiene todas las trazas y visos de una conspiracion contra el padre de Diana, la cual, alejada del Marqués y con la valiosa proteccion de su buena tia, podrá encontrar algun novio que la convenga y que se pueda declarar sin temor á malas caras, lo cual en Valencia era imposible, dada la reputacion que el viudo Marqués goza de enemigo sistemático del matrimonio.

Tal reflexion dió el golpe de gracia al enamorado Cárlos, que contestó en seguida, entusiasmado por tan preciosos datos:

—Así debe ser, amigo mio; soy de la misma opinion.

Con tan mal disimulada alegría pronunció Cárlos estas palabras, que su interlocutor, sospechando las intenciones del Baron austriaco, y comprendiendo el móvil que excitaba su curiosidad, exclamó sonriendo:

—Pero ahora caigo, Cárlos; ¿será V. por ventura alguno de esos enamorados de quienes hablo? Mi pregunta es un tanto indiscreta; pero le suplico á V. que me conteste á ella con toda franqueza; le juro que le conviene decirme la verdad.

—¿Me promete V. guardar el secreto?

—Le doy á V. mi palabra de honor.

—Pues bien, sí, estoy enamorado de esa linda valencianita; pero locamente, como nunca he creído que podria enamorarme.

—No es ningun disparate.

—¿Usted sabe mi edad?

—Razon más para que el Marqués ponga ménos dificultades á que se case V. con Diana. Un marido jóven sería muy sospechoso para el Marqués. Terminantemente se negará á casarla sin más que porque su hija esté enamorada. Si, por el contrario, le proponen un matrimonio de conveniencia, hay alguna probabilidad de que le acepte. Además, querido Cárlos; V. puede aspirar sin presuncion á ser amado, y sin lisonjearle á V., sé, por mi mujer, que esas señoras le consideran á usted aún como un jóven.

Conmovido por aquellas frases, el Baron de Lemberg estrechó la mano de su amigo, diciéndole:

—Le doy á V. mil gracias por cuanto acaba de decirme, y acaso algun dia, recordándolo, me atreveré á formular mi declaracion.

—Le aconsejo á V., sin embargo, que reflexione mucho sobre este asunto, porque un matrimonio es cuestion muy grave y delicada; más adelante me dirá V. lo que haya resuelto. Yo aconsejaré á la familia que sondee el terreno, porque de esta manera las cosas se presentarán más fáciles y favorables para V.

Cárlos dió gracias al Baron por su amabilidad, y previo su permiso, se retiró.

Después de reflexionar mucho, decidió esperar al dia siguiente para presentarse á la Duquesa de Játiva.

¿Qué le importaba un dia más? Diana estaba libre, nada tenía que temer, y toda precipitacion en aquel negocio sería mal interpretada por la tia ó la sobrina.

Pero aquella tarde Cárlos no pudo resistir á la tentacion de presentarse en casa de la Baronesa de Navahermosa. Como el Baron austriaco suponía, Diana y la Duquesa estaban en el salon de su amiga cuando Cárlos entró.

La visita de éste á la Baronesa era muy natural, pues el Baron se contaba entre los íntimos amigos de la casa de los Barones.

Fingió extrañeza al ver allí á tia y sobrina, y aseguró que no esperaba encontrarlas en aquel sitio; díjoles también que al siguiente dia tendría el gusto de ir á ponerse á sus órdenes, puesto que le habian ofrecido la casa; que tal precipitacion, muy natural dada la profunda simpatía que le habian inspirado aquellas señoras, les parecería extraña, pero que era tal su deseo de entablar amistad con ellas, que por satisfacerle estaba dispuesto á todo.

Estas palabras de Cárlos fueron acogidas con gran amabilidad, y habiendo recaído la conversacion sobre una ópera que se habia estrenado en el teatro Real, Diana, á instancias de su madrina, se sentó en el piano y ejecutó con sin igual maestría los principales motivos de la nueva obra.

El Baron de Lemberg caminaba de asombro en asombro; á cada momento descubria en Diana una cualidad que la prestaba nuevos atractivos. Se convenció aquella tarde de que era una artista, y de las de *primo cartello*. Después Diana cantó. Su voz, aunque no muy robusta ni de gran extension, estaba llena de sensibilidad y encanto, y emitíala con el arte é instinto natural que conmueve todo corazon medianamente organizado.

El Baron estaba conmovido. Prorumpió en tales y tan calurosas alabanzas, que Diana se puso roja como una cereza.

Cuando Cárlos regresaba á su casa iba diciendo:

—Si no llego á ser marido de esta mujer, juro por mi vida que me levanto la tapa de los sesos.

(Se continuará.)

¿QUÉ ES LA HULLA Ó CARBON DE PIEDRA?

La hulla es el elemento más eficaz y poderoso de la civilizacion moderna. A ella debemos las mayores trasformaciones. La locomotora que acorta el tiempo y la distancia; el barco que surca los mares uniendo entre sí los continentes; las máquinas de vapor que actúan simultáneamente con la superficie de nuestro planeta; la luz que ilumina nuestras ciudades, y otras maravillas, se deben á la hulla.

Su poder es omnipotente. « Cuando se contempla, dice un autor contemporáneo, el movimiento industrial que envuelve hoy á todos los pueblos, se advierte con cierta sorpresa que el cetro del mundo no pertenece ya á un baston de oro, sino á un pedazo de carbon de piedra.»

Y en efecto, todos los pueblos hacen de ella su industria más preciada. El total de la explotacion hullera que hace hoy Europa y América anualmente, asciende á la cifra de 170.000.000 de toneladas, lo cual representa la suma colosal de 10.000.000.000 de reales anuales.... Las minas de oro y plata, que tanta riqueza tienen hoy en la vida de las naciones, son inferiores á las minas de carbon de piedra: la hulla aventaja en un doble, por su valor, á esos metales preciosos.

Véase, pues, la importancia que tiene y el brillante papel que desempeña en la moderna civilizacion un combustible al parecer tan despreciable, y que fué anatematizado en otro tiempo como nocivo á la salud y enemigo del progreso; pero ¿qué

es la hulla ó carbon de piedra?.... Vamos á verlo.

Jorge Stephenson se paseaba un dia con el famoso Buckland, cuando pasó delante de ellos una de las primeras locomotoras. La máquina no tenía todavía la elegancia relativa que hoy tiene: el juego de sus diversos órganos era difícil y trabajoso; los movimientos lentos y torpes; soplaban como un caballo fatigado, y arrastraba penosamente su enorme carga.

Una extensa nube de humo negro y espeso marcaba su paso como la estela de un barco al romper las olas silenciosas de un mar tranquilo. Era la locomotora naciente é informe, pero cuyo valor futuro podia ya anunciarse sin esperar el trascurso de muchos años. De pronto se para Stephenson, y pregunta á Buckland:

—¿Cuál puede ser, en vuestra opinion, la potencia que transporta esas masas enormes con tanta rapidez?

—Vuestra locomotora, respondió el gran geólogo.

—¿Quién da su fuerza á la locomotora?

—El vapor, contestó Buckland.

—¿Y quién se la da al vapor?

—El carbon de piedra que arde en el hogar y produce el calor.

—Pero ¿de dónde saca el carbon ese manantial de calor tan poderoso?

Buckland permaneció mudo ante esta pregunta: Stephenson prosiguió animándose cada vez más.

—¿Sabeis de quién ha tomado esa fuerza inmensa? Pues bien, la ha tomado del astro que ahora nos ilumina, del sol, que esparce luz y calor por nuestro globo, y que ha dado origen á ese carbon produciendo las plantas de que está formada.

La Física y la Geología han sancionado favorablemente esta opinion del inventor de los caminos de hierro.

Cuando se cava la tierra para extraer hulla se encuentran entre las materias terrosas con que se halla mezclado el combustible muchos restos esparcidos acá y allá, bien conservados, enteros, bien medio destruidos y trasformados.

La hulla ocupa extensas depresiones que han hecho dar el nombre de *cuenclas* á esas masas de hulla más ó ménos convexas hácia el punto más bajo, y que se elevan todo alrededor siguiendo las pendientes de la depresion.

Los restos contenidos en las hulleras, la forma de los depósitos, la observacion de lo que pasa actualmente en nuestras turberas, donde grandes masas vegetales, depositadas en pantanos, multiplicándose rápidamente se trasforman poco á poco en carbon, todo nos demuestra el origen vegetal de la formacion de la hulla. Aquéllos son vegetales de diferentes épocas, que, sumergidos lentamente en grandes pantanos, cubiertos luego por tierra, más ó ménos comprimidos, han formado carbones de naturaleza distinta.

La variedad de los vegetales y las diferentes circunstancias de temperatura, presion, etc., en que se hallaban colocados, dan origen á esa variedad de carbones.

El carbon es, pues, una especie de quinta esencia de la madera; una especie de condensacion de los principios combustibles vegetales: es madera reducida, comprimida, amontonada, por decirlo así, y que reúne en poco volumen una gran potencia de combustion. A la planta es, en una palabra, á quien se ha de preguntar el secreto del calor de que es manantial.

Bajo la influencia de la luz solar, está demostrado por la Botánica, el reino vegetal respira, vive y se apropia los elementos carbonosos que le constituyen en gran parte. Cada átomo que se deposita en el tejido vegetal y concurre á su desarrollo es, pues, el resultado de una accion química y vital,

en la cual el sol interviene en una gran parte. El fragmento de madera, de hoja ó de fruto que se forma en cada instante de la vida de la planta ha gastado y transformado, para producirse, cierta suma de calor y de luz.

Estas dos formas, el calor y la luz, se hallan en estado latente en cada porción del vegetal que han contribuido á formar; pero en un momento dado, bajo la influencia de un excitante, es decir, de un cuerpo á una temperatura elevada, todo el calor y la luz solar adormecidos en la madera se despiertan, por decirlo así, y la combustión de una haya de treinta años, por ejemplo, dice Mr. Hemet, devuelve en pocas horas todo lo que el árbol había absorbido del sol durante aquellos treinta años de vida vegetal.

La relación que existe entre todas las cosas en la naturaleza es verdaderamente admirable.

«Todo viene del aire, y todo vuelve á él», ha dicho un eminente químico francés. El ácido que la hulla esparce hoy á oleadas espesas en la atmósfera ha formado parte de ella durante su período de transición. Bajo este punto de vista, la exuberante vegetación de la época hullera puede considerarse como un inmenso aparato de extracción, cuyo jugo contribuye á dar al aire la composición que hoy tiene.

El ácido carbónico que se exhala de la hulla inflamada viene, pues, de la atmósfera; viene de ella y á ella vuelve después de haber estado separado de ella siglos, y bajo este aspecto la industria restablece, por lo ménos hasta cierto punto, las condiciones que la vida encontró en sus remotos orígenes en nuestro planeta.

Stephenson tenía, pues, razón al decir á Buckland que lo que comunica movimiento á la locomoción por el vapor es el calor solar; pero el calor solar almacenado en esos vegetales hace dos millones de siglos por lo ménos....

J. DE TORRES Y GARCÍA.

LOS DOS PROMETIDOS.

Entre los infinitos pasajeros que encontramos en el vapor que iba á conducirnos por el Rhin, cuyas pintorescas orillas me había propuesto visitar, llamaron mi atención dos ingleses: Milord S., viudo inconsolable, y un compañero de cuarenta y cinco años, que se decía estudiante, y que subían el Rhin hasta Maguncia, para visitar la tumba de Milady S.

También había un holandés, que según la costumbre de su país, viajaba con su prometida. Es una excelente costumbre de la Holanda este permiso de viajar juntos, que los novios obtienen de los padres. Como el viaje es la situación de la vida en la que se demuestran más libremente las buenas y malas cualidades, los futuros esposos, con sólo subir el Rhin de Nimega á Strasburgo, conocen su carácter respectivo, como si hubiesen ya vivido juntos diez años. Si se convienen, vuelven cogidos de la mano, á casa de los padres, que les dan su bendición y los casan. Si no se convienen, se separan, llegando cada uno por su lado, y vuelven á empezar el viaje, el novio con otra novia y la novia con un nuevo novio. De esta combinación resulta que es muy raro que, al séptimo ó octavo viaje, las dos mitades de almas que se buscan, según Platon, no se hayan encontrado.

El país que atravesábamos era encantador, entre Rolandseck y Nouenwerth. La peregrinación á Rolandseck, ó ruinas de Roland es una necesidad para las almas tiernas, que habitan, no sólo las orillas del Rhin hasta Rotherdan, sino hasta cincuenta leguas en el interior de las tierras. Si debemos creer la tradición, allí fué donde Rolan-

do, subiendo el Rhin para ir á combatir con los Sarracenos, fué recibido por el conde Raymond. Éste, al saber el nombre del ilustre paladin que tenía el honor de hospedar en su castillo, quiso que fuese servido en la mesa por su hija, la bella Hildegonda. Rolando, á quien importaba poco por quién había de ser servido, con tal que la comida fuese copiosa y el vino bueno, pidió de beber; y abriéndose la puerta, entró una hermosa joven, con un jarro en la mano, y se adelantó hácia el caballero. Pero á mitad de camino sus miradas se encontraron, y ¡cosa extraña! empezaron los dos á temblar de un modo, que la mitad del vino cayó al suelo, tanto por falta del convidado como de la escanciadora.

Rolando, á instancias del Conde, pasó ocho días en el castillo, encantado con la bella Hildegonda. Aunque no habían hablado de su amor, la noche del octavo día Rolando cogió á la joven de la mano y la llevó á la capilla, donde se arrodillaron delante del altar. Allí Rolando le dijo: «Jamás tendré otra esposa sino Hildegonda.» Ella añadió: «Dios uno, recibid el juramento que hago de consagrarme á vos, si no soy de él.»

Rolando partió, y se pasó un año, y el ruido de sus proezas llegó hasta el castillo; después se oyó hablar de una gran derrota, y se dijo había muerto.

Una noche un caballero pidió hospitalidad en el castillo del conde Raymond; venía de España, donde había seguido al Emperador. Hildegonda se atrevió á nombrar á Rolando, y entonces el caballero contó como, en la garganta de Roncesváles, rodeado de sarracenos, y viéndose solo y luchando hasta morir, había caído, cubierto de heridas, pronunciando el nombre de una mujer que se llamaba Hildegonda.

La hija del Conde no derramó una lágrima, ni arrojó un grito; sólo levantándose pálida como una muerta y dirigiéndose al Conde:

—Padre mio, le dijo, sabéis lo que Rolando me había prometido y lo que yo prometí á Rolando. Mañana, con vuestro permiso, entraré en el convento de Nouenwerth.

El padre consintió, y á los tres meses de novicia profesó.

No habrían pasado ocho días, cuando un caballero pidió hospitalidad en el castillo del conde Raymond: lo hacen pasar, y al presentarse, levanta la visera del casco y dijo:

—Padre mio; he cumplido mi palabra. ¿Hildegonda ha guardado la suya?

El anciano dió un grito de dolor. El caballero era Rolando. Las heridas que había recibido, aunque profundas, no eran mortales, y después de una larga convalecencia, se había puesto en camino para venir á reunirse con su prometida.

El Conde se apoyó en Rolando y lo condujo sin hablar una palabra á la capilla, y allí, arrodillándose ambos, le dijo:

—Roguemus por ella.

—¿Ha muerto? murmuró Rolando.

—¡Ha muerto para tí y para el mundo! ¿No había ella prometido ser tuya ó de Dios? Pues ha cumplido su juramento.

Al día siguiente, por la mañana, Rolando salió á pié, dejando su caballo y sus armas en el castillo; se internó en la montaña, y hácia la tarde llegó á lo alto de un pico que dominaba el río, y vió á sus piés el convento de Nouenwerth. En aquel momento las monjas cantaban, y en medio de aquellas voces que subían al cielo había una que fué derecha á su corazón.

Rolando pasó allí la noche, tendido sobre la roca, y resolvió edificar una ermita para no alejarse de la que amaba.

Hácia las doce, las monjas salieron y se esparcieron por el jardín; pero una de ellas se separó

de sus compañeras y vino á sentarse bajo un sauce á orillas del agua. Estaba velada y llevaba el mismo traje que las demás; pero Rolando no dudó ni un instante que fuese Hildegonda.

Durante dos años, por la mañana y por la tarde, Rolando oyó aquella voz tan querida: durante dos años, todos los días, á la misma hora, la religiosa venía á sentarse bajo el sauce. En fin, un día no oyó la voz, y á las once Rolando esperó inútilmente: ninguna monja vino á sentarse en el sitio de costumbre. A las cuatro, cuatro religiosas cavaron una tumba al pié del sauce, y cuando estuvo concluida, Rolando oyó de nuevo los cantos, en los que la más dulce y bella voz faltaba, y la comunidad entera salió acompañando el ataúd, en que estaba acostada una virgen con la frente coronada de flores y el rostro pálido y descubierto.

Era la primera vez, en dos años, que Hildegonda levantaba su velo.

Tres días después, un pastor que había perdido una cabra subió hasta lo alto de la montaña y encontró á Rolando sentado, apoyado contra la ermita y la cabeza inclinada sobre el pecho. Estaba muerto.

Los dos súbditos del rey de Holanda, los prometidos de que he hablado más arriba, bajaron en el pueblo de Rolandswerh, y ántes que el vapor hubiera doblado la punta de Unkelbachs, los vimos aparecer cogidos del brazo en lo alto del Rolandoeck.

En aquel momento el estudiante inglés, acompañado de Milord S., se me acercó; tenía en la mano una botella y tres copas.

—Tomad, me dijo dándome una; es preciso que pruebe V. el vino de Sey delante de la montaña donde se cria; y aunque no sea V. un gran aficionado, me dirá cómo lo encuentra.

—Excelente, contesté después de haberlo bebido.

—¡Ya lo creo! con el Johannisberg y el Leche de la Virgen, es el mejor de todo el Rhin.

—¿Y dónde se cria este néctar?

—Aquí, me dijo el inglés; ¿ve V. esa roca de piedra negra?

—Sí.

—Pues saludela; ésa es su patria.

—¡Pero si no hay una pulgada de tierra sobre esa roca! A ménos que el vino no salga por alguna fuente....

—¡Ah! vea V., señor: cuando haya estudiado como yo treinta años, sabrá que el hombre, que es un animal muy industrioso, ha encontrado remedio á todo, y cada vez que la cosa ha sido precisa, ha corregido la obra de la creación. Aquí la creación no había pensado en que pudiese darse la viña; el hombre ha reconocido que podría darse muy bien, y entonces plantó viñas en unos cestos y llevó los cestos á la montaña, donde prendió y maduró como si estuviera en plena tierra, y se ha hecho este vino.

—Pues es excelente.

—Ya lo creo, Milord; *another glass, to the memory of that dear lady.*

—Yes, dijo Milord bebiéndose otra copa y suspirando.

—Ya lo ve V., me dijo mi compañero; según las palabras del Salmista, bebe el vino mezclado con sus lágrimas. Yo lo prefiero puro. Otra copa.

—No, gracias.

—Yo bebo siempre tres al pasar por este sitio. La primera, por mí; la segunda, á la memoria del inventor de este sistema de viñas, y la tercera, en honor del señor de Alpenahr.

—Muy bien; la primera copa la he bebido por atención á V.; voy á beber la segunda, en reconocimiento del hombre de los cestos; pero ántes de beber la tercera, dígame V. quien era ese señor de Alpenahr.

—El señor de Alpenahr era un digno caballero, cuyo castillo estaba situado á la orilla de un río que se une al Rhin, ahí justamente á nuestra derecha, y que se llama Lahr. Estaba sitiado por uno de sus enemigos, cuyo nombre no recuerdo ahora; pero no importa. En el momento en que el sitiador plantaba su bandera en las murallas, apareció el señor de Alpenahr, á caballo y armado, sobre un balcon, y dirigiéndose á su enemigo, le dice: «Conde Hermam, tus flechas y piedras han matado á mis gentes; el hambre y la enfermedad se han llevado á mi esposa y mis hijos; ya no queda en el castillo más que yo y mi caballo de batalla; pero

ni uno ni otro los tendrás vivos. ¡Adios, Conde Hermam, y sé maldito!»

A estas palabras picó á su caballo, que saltó por el balcon y desapareció con su amo en el agua.

—¡Oh! no puedo rehusar una copa de vino en memoria de tan bravo caballero; pero me parece que es V. injusto. Bebe V. sólo á la memoria del señor de Alpenahr y olvida su caballo.

—¡Por mi alma! Tiene V. razon. Pero entonces tengo que hacer otra cuenta.

Hace diez años que subo y bajo el Rhin: á cuatro veces por año, debo cuarenta copas á la memoria del caballo. Milord, el señor dice una cosa

muy justa, continuó dirigiéndose á Milord S.

Yo aproveché la explicacion para irme al otro lado del vapor, y desde allí vi que reconocian el error que habian cometido y trataban de ponerse al corriente.

Despues de pasar unos dias visitando Coblenz, Ems y Sant-Castor, volví á tomar el vapor en Saint-Gaar, donde ya no encontré á los ingleses; probablemente habrian llegado ya á Maguncia, porque en lugar de bajar, como yo, á Coblenz, habian continuado su camino, deseosos de ver en qué estado estaba la tumba de aquella buena milady. Pero en cambio hallé á los prometidos holandeses,



LOS DOS PROMETIDOS.

que estaban amorosamente en el puente, con las manos entrelazadas: habian hecho su peregrinacion á Rolandoeck y volvian más enamorados que nunca; al ménos así me lo dijo el novio, mientras la prometida bajaba la cabeza y hacia todo lo que podia por ruborizarse. Creo que estos dos volverian juntos á casa de los padres.

C.

ÁRBOL DE LECHE.

Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo por Colon, los exploradores trataron de conocer íntimamente los nuevos países que visitaban, y no tardaron en traer á Europa la descripcion de las especies vivientes de animales y vegetales. Desde 1505 se hablaba ya del maíz y del yuca, plantas preciosas para la alimentacion; del manzanillo, planta pérfida, de los bambús y palmeras, árboles majestuosos y elegantes, y de los cactus, vegetales de formas bizarras.

Sin embargo, algunas especies, y de las más raras, fueron olvidadas largo tiempo, aunque pertenecientes á las

primeras comarcas descubiertas, y que debieron llamar la atencion por los caracteres especiales que las distinguen. Una de éstas es el árbol de leche, uno de los árboles más notables de la América equinoccial, y sin embargo, en Europa se ignoraba aún su existencia al principio de nuestro siglo.

Mrs. Humboldt y Bonpland; en su expedicion á los valles de Aragua, tuvieron ocasion de observarlo, y dieron la relacion que vamos á extractar:

«Al volver de Porto Cabello nos detuvimos en la plantacion de Barvuola. Habiamos oido hablar de un árbol cuyo jugo es una leche buena para alimento; le llaman palo de vaca, y nos aseguraron que los negros, que la beben con abundancia, lo tienen por un alimento saludable. Como todos los jugos de las plantas son acres, amargos y más ó ménos venenosos, esta asercion nos pareció muy extraordinaria; pero la experiencia nos demostró que no habian exagerado las virtudes del palo de vaca. Cuando se hacen incisiones en el tronco de este árbol da una leche bastante espesa, desprovista de acritud, y que exhala un olor muy agradable. Nos la presentaron en unas calabazas, y bebimos gran cantidad, por la noche y por la mañana, sin que nos hiciera daño. Los negros y la gente libre que trabajan en las plantaciones la beben y mojan en ella panes de maíz y de cazabe.

Este árbol crece sobre el árido costado de una roca; sus hojas son secas y duras, y las raíces apenas penetran en

la tierra. Durante muchos meses del año ningun chubasco riega sus hojas; las ramas parecen muertas y secas; pero cuando se agujerea el tronco, corre por él una leche dulce y alimenticia: á la salida del sol es cuando abunda más. Entónces se ven llegar de todas partes los negros y los indígenas, provistos de grandes tazones para recoger la leche, que amarillea y se espesa en la superficie.»

Esta leche vegetal natural ofrece varios puntos de afinidad con la leche animal. Abandonada al aire libre, no tarda en cubrirse de una membrana resistente, parecida á la que cubre la leche que acaban de hervir. Esta membrana se pone pronto bastante espesa, y la quitan la nata para guardarla separadamente con el nombre de queso, que se conserva una semana.

El análisis químico de esta leche demuestra una gran analogía con la leche animal; la manteca se halla reemplazada por una cera muy abundante, pues forma la mitad del peso del jugo.

Principalmente se encuentra este árbol en el valle de Cancagua y en las cordilleras del litoral. En Cancagua los indígenas lo llaman árbol de leche, y pretenden conocer por el color y espesor de las hojas los troncos que contienen más savia, como los pastores distinguen por signos exteriores una buena vaca lechera.

En 1829, el viajero Smith, recorriendo los bosques de la Guyana, buscaba por todas partes el árbol de que mister Humboldt le habia dado tan curiosa descripcion, y

les preguntaba á todos los guías para tener noticias de algun árbol de leche. Encontrándose un día en un pueblecillo indio, oyó hablar de un árbol llamado *hya-hya*, cuya leche, decían, era agradable y alimenticia. Deseoso de comprobar el hecho, el viajero envió á un indio en busca de uno de aquellos árboles.

El indio, no sólo hizo la comision, sino que lo derribó, cayendo sobre un arroyuelo que blanqueaba con su leche. Un cuchillo clavado en la corteza hizo brotar inmediatamente un chorro, al que el indio pegó sus labios. Mister Smith bebió despues, y la encontró excelente, y dice que era más espesa y más rica que la leche de vaca, enteramente exenta de acritud, y lo único que no le gustaba era que dejaba los labios un poco pegajosos.

La leche corre más abundantemente si se hiere la corteza trasversal ú oblicuamente que si la incision es longitudinal. La corteza del *hya-hya* es gris, un poco áspera, y gruesa de 6 á 7 milímetros: es preciso atravesarla completamente para hacer salir la leche. Este árbol es bien diferente del *palo de vaca*; sus hojas son elípticas y colocadas de dos en dos. La composicion química de su leche difiere igualmente del árbol precedente, y es menos alimenticia.

Ademas de estas dos especies notables de árboles de leche pertenecientes á América, han observado en el puerto de Pera, donde acuden tantos barcos europeos, otro árbol de leche no ménos digno de atencion, llamado entre los indios *masaranduba*. Es uno de los árboles mayores de los bosques del Brasil, y produce una madera muy buscada por los constructores de barcos. Florece en Febrero, y da un fruto delicioso, cuyo gusto recuerda el de las fresas aliñadas con crema. Una incision en el tronco hace que salga una leche blanca perfectamente líquida, de un gusto agradable y sin olor. Los oficiales del *Chanticleer*, cuyo médico fué el primero en conocer el *masaranduba*, lo emplearon, durante su estancia allí, como leche ordinaria para el té y café.

Este árbol es muy elevado, su corteza oscura, y las hojas grandes y ovaes.

La tripulacion, que habia conservado aquella leche en botellas tapadas, observó que á los dos meses y medio se habia separado en dos partes; una líquida, opalina y de olor un poco agrio, y la otra, sólida, blanca, insípida, insoluble en el agua y en el alcohol. Esta sustancia arde dando una llama brillante; parece compuesta en gran parte de cera y no contiene la materia análoga á la del animal, que tanto abunda en la del palo de vaca.

El árbol que produce la leche que acabamos de describir es el *Galactodendron dulce*, de la familia de las higuieras. Pero en la montañia del litoral se conocen muchos árboles que dan un jugo lechoso, y que á menudo confunden con éste.

En un viaje por la América del Sur, terminado en 1860, Mr. Paul Marcoy se detuvo cerca de uno de estos árboles visitando el Ucayali y los indios Cacomas. «Tuve un deseo irresistibile, dice, de herir su tronco y hacer salir la savia; me fui á la piragua, cogí una hacha y una calabaza, y escogí el más robusto de los lactíferos. El árbol, herido en el corazon, gimíó, y la savia apareció en los labios de la herida, y cayó primero gota á gota, despues sin interrupcion y llegó al suelo, donde su blancura hacia gran contraste con el rojo-oscuro del terreno y el verde del musgo. Me divertí un momento con aquella oposicion de tintes, y despues apliqué mi calabaza, y recogiendo la savia, bebí algunos sorbos.

Esta leche, espesa y de un blanco de albayalde al salir del árbol, amarillea en seguida al aire, y se coagula á las pocas horas. De un gusto muy dulce al principio, no tarda en dejar en la boca un sabor amargo y desagradable. Los pretendidos efectos de embriaguez y sueño que le han atribuido no han existido nunca sino en la imaginacion de las gentes aficionadas á lo maravilloso. La hemos bebido muchas veces, sin que nuestro cerebro haya sido excitado ni turbada la razon, y sin sentir necesidad de dormir. Todo lo que podemos decir de este líquido, que siempre nos repugnó un poco, y del que no bebimos sino para experimentar en nosotros mismos los diversos efectos que se le atribuyen, es que su singular viscosidad, comparable á una fuerte disolucion de goma arábica, nos obligaba, cada vez que la probábamos, á lavarnos en seguida para quitar de los labios aquella materia pegajosa.

En cuanto á las cualidades nutritivas de esta leche vegetal, segun la opinion de Humboldt y Surim, debemos felicitar á los habitantes de aquella comarca por tener á su disposicion tal alimento. Si los ribereños del Sacramento, ménos civilizados que los Venezolanos, no usan áun esta leche para fortificar su estómago, se sirven hace tiempo para componer sus piraguas. La savia líquida del árbol la mezclan con hollin, y obtienen una especie de brea que emplean en calafatear sus barcos. La farmacopea local, reconociendo al *Sandi* cualidades muy astringentes, lo emplea con éxito en los casos de disenteria. En recuerdo de esto echamos medio litro en un bambú para someterlo despues á un análisis, el que entró en el tubo en estado líquido, y salió quince días despues en estado sólido, parecido

en su color y semitransparencia á una barra de azúcar cande.

En el momento de separarme del árbol herido, cuya savia corria en abundancia, me dió lastima del desgraciado vegetal, y tapé su llaga con un poco de tierra húmeda, deseando pudiese reemplazar al unguento de que se sirven los jardineros para curar las heridas que hacen á los árboles.»

F.

EL CÉSPED.

Nada embellece y realza un jardin, pequeño ó grande, como una aterciopelada alfombra de verde césped; los árboles y arbustos se destacan mejor; los matices de las flores parecen ó más vivos ó más tiernos; todo el espacio reviste un aspecto de frescura y amenidad de que carece el suelo desnudo de fina hierba.

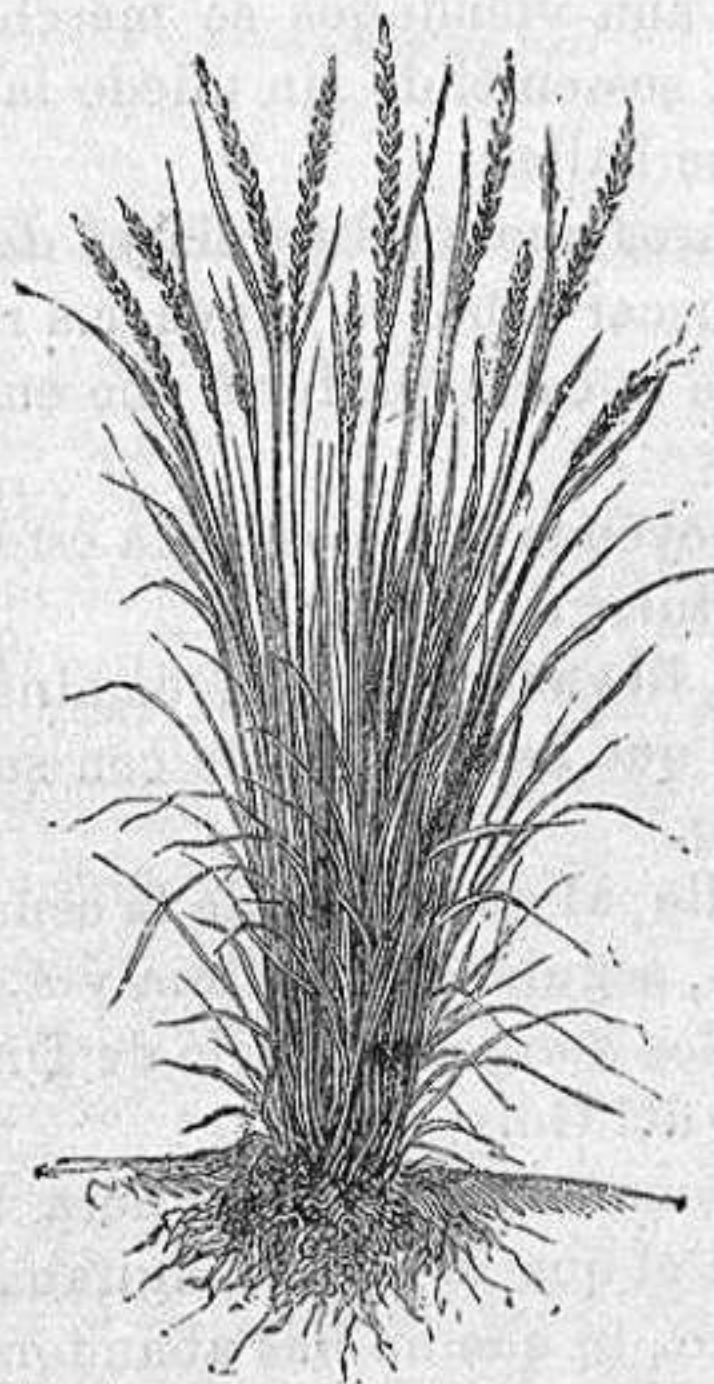
Muchas personas emplean exclusivamente, para formar el césped, el *Ray grass inglés*, ó sea el *Lolium perenne*. Es-



FESTUCA OVINA.



CYNOSURUS CRISTATUS.



LOLIUM PERENNE ENANO DE SUTTON.

ta gramínea ofrece ciertamente grandes ventajas; nace rápidamente y cubre el suelo en mucho tiempo, pero tiene al mismo grave defecto; es muy delicada sobre la calidad del suelo, prospera únicamente en los terrenos que son naturalmente profundos y húmedos; cuando su homogeneidad no es perfecta aparecen en seguida grandes manchas que no es fácil hacer desaparecer. Tambien influye mucho sobre ella la exposicion; muere debajo de los árboles, y tambien expuesta á los rayos directos del sol. Únicamente le convienen los sitios medio sombreados.

Para obviar á esos inconvenientes se suele asociar al *Lolium perenne* otras gramíneas de desarrollo más lento, pero más rústicas y más adaptadas al suelo, que se apoderan del espacio á medida que desaparece la primera. En los terrenos secos y arenosos se emplean particularmente la *Poa pratensis*, la *Poa trivialis* y la *Poa nemoralis*; la *Festuca oliviuscula*, la *Festuca ovina* y la *Festuca tennifolia*; el *Bromus pratensis*, el *Agrostis vulgaris*, y el *Agrostis stolonifera*, el *Anthoxanthum odoratum*, el *Cynosurus pratensis*, etc. Los ingleses llaman esta mezcla, unida á 50 por ciento de *Lolium perenne*, *Lawn grass*, y la siembran á razon de un kilogramo 500 gramos á 2 kilogramos por área; esto es, de 150 á 200 kilos por hectárea.

Ademas, cuando el terreno es decididamente malo, se añade una pequeña cantidad de *trébol blanco* ó *trifolium repens*. Esta leguminosa guarnece rápidamente los sitios que se desnudan; pero es muy invasora, y con frecuencia acaba con las demas gramíneas.

En los terrenos de pura arena se obtiene á veces buen césped con la *Festuca ovina*, la *Festuca tennifolia* y el *Poa pratensis*, con cierta cantidad de *Lolium perenne* para guarnecer la superficie durante el primer año.

El *Achillea Millefolium* se emplea con frecuencia sólo en los terrenos secos y que no se riegan; pero es preciso cortarle con frecuencia para impedir que espigue.

En los terrenos calcáreos muy secos el de mejor resultado es el *Bromus pratensis* solo.

Debajo de los árboles prosperan el *Poa nemoralis*, el *Anthoxanthum odoratum*, la *Festuca tennifolia* y la *Festuca heterophylla*.

Todas esas simientes se encuentran en las principales casas de este especial ramo de comercio, y se venden por separado, ó se mezclan ó combinan con arreglo á las indicaciones que hacen los interesados. Nosotros aconsejamos de no sembrar nunca sólo el *Lolium perenne*, y de mezclarle con unas ú otras de las especies que acabamos de citar, segun las circunstancias. El éxito es más seguro; si el terreno no conviene á una clase cede el espacio á las demas.

En la Exposicion Universal de 1878, en París, los negociantes en semillas habian sido invitados á sembrar cada uno una superficie determinada de terreno. Las probabilidades de mal éxito eran grandes, porque no se trataba en ninguna parte de un suelo homogéneo, sino extraordinariamente variable como consecuencia de los grandes movimientos que se habian practicado. Once casas respondieron á la invitacion; la única condicion que se les habia impuesto era de formar un buen césped.

Cuando el Jurado examinó los diferentes el 4 de Octubre, el césped de Mr. Carter's, inglés, fué considerado como el más bello; se habia sembrado á razon de tres hectólitros por hectárea, y en la meseta entraban las clases siguientes: 144 partes de *Lolium perenne*, 72 de *Cynosurus cristatus*, nueve de *Poa nemoralis*, nueve de *Poa annua*, nueve de *Poa sempervivens*, nueve de *Avena flavescens*, tres de *Trifolium repens*, de pequeñas hojas, y una de *Trifolium humus*. Era de todos los lotes el más bello, el más igual en todas sus partes, aunque la superficie era considerable. Esa mezcla formaba una alfombra espesa, mullida, elástica, y producía bajo los piés una sensacion agradable.

M. Chounet, de París, habia preparado dos mezclas, una para el centro y otra para los perfiles; la primera se componia de 85 partes de *Lolium perenne*, diez de *Poa pratensis* y cinco de *Cynosurus cristatus*. La segunda contenia 60 partes de *Lolium perenne* fino de Pacey, diez de *Poa pratensis*, veinte de *Festuca tennifolia* y diez de *Agrostis stolonifera*. El césped era compacto y muy bello.

M. Dudoüy, igualmente de París, habia sembrado dos lotes; el uno, de *Lolium perenne* solo, que dió malos resultados; y el segundo, con cuatro partes de *Lolium perenne*, dos de *Cynosurus cristatus*, dos de *Festuca ovina*, una de *Poa pratensis*, una de *Poa nemoralis*, dos de *Trifolium repens*, una de *Trifolium nimus*, una de *Medicago*... Este césped se ofrecia en todas sus partes compacto, mullido, y como afieltrado. Nada dejaba que desear.

Messieurs Vilmorin Andrieu y Compañía habian sembrado la gran *pelouze* entre el Puente de Jena y el Palacio del Campo de Marte; ese césped era admirable, y se componia únicamente de tres especies en la proporcion siguiente: 75 partes de *Lolium perenne*, diez de *Poa pratensis* y quince de *Cynosurus cristatus*; pero esos señores declararon que en su opinion esa mezcla no debia conservarse mucho tiempo, y que la habian empleado únicamente porque se trataba de dar un buen césped durante

algunos meses; dijeron que en otro caso hubiesen recurrido á mayor número de especies.

No queremos reproducir aquí las once fórmulas que se emplearon en ese concurso, por no cansar á nuestros lectores; pero les diremos que ninguno de esos negociantes en semillas, exceptuando el ensayo desgraciado de monsieur Dudoüy, había empleado el *Lolium perenne* solo, y que por lo general el césped es tanto más bello y duradero cuanto más numerosas son las especies que le componen.

Pero no basta para obtener un buen césped el adquirir semillas bien adaptadas al terreno; es necesario además preparar éste convenientemente. Una labor honda es desde luego absolutamente indispensable; y si, como sucede con frecuencia, se ha traído tierra de varias procedencias, conviene mezclarla de manera que resulte una masa bien homogénea. Limpiado el suelo de piedras, raíces y cuerpos extraños, nivelada la superficie, se procede á la siembra, y despues se *apisona* con los piés en los pequeños jardines, y con rodillos de piedra ó hierro en los grandes; es un error el creer que el terreno debe permanecer hueco; la semilla nace tanto mejor, y la hierba es tanto más fina cuanto el terreno es más firme. Despues se cubre toda la superficie con una buena capa de mantillo, y se riega si el tiempo es seco; pero con las precauciones necesarias para que las aguas no arrastren la simiente y el mantillo.

No sólo debe apisonarse el terreno en el momento de sembrar, sino pasar también el rodillo cada vez que se corta la hierba; el césped se mantiene más igual, más fino y más espeso.

Creemos que aquí se riega demasiado el césped, y particularmente donde hay el agua del canal de Lozoya. En algunos jardines, y especialmente en los paseos públicos, las alfombras de césped se vuelven cada mañana ó cada tarde verdaderos pantanos. El exceso de agua que arrastra los principios fertilizantes explica perfectamente su poca duración, y esas manchas que se producen á los pocos meses de renovada la simiente. Por lo demás, un jardinero celoso tiene buen cuidado de echar alguna simiente y un poco de buena tierra donde observa que se aclara la hierba, y ántes que la desnudez del terreno sea completa.

Un césped bien cuidado puede durar muchos años, casi indefinidamente; un césped abandonado á la naturaleza espontánea, aunque se riegue y se corte con frecuencia, se desnuda irregularmente y hay necesidad de renovarlo con frecuencia. Conviene abonarle cada año con mantillo ó estiércol medio podrido, que se echa en el otoño y se quita despues de pasado el invierno; también puede regarse en la primavera y en el verano con abonos líquidos, químicos ó naturales. Despues cortarles muy á menudo y pasar el rodillo.

En el caso de que una tierra esté cansada de llevar césped hasta el punto que, á pesar de los abonos, no prospera la hierba, lo mejor es renovar la capa superficial, ó sembrar el *Trifolium repens* y mantenerlo dos ó tres años. Este trébol bien cuidado puede formar una bella alfombra verde.

E. M.

EL PITIROJO.

Teniamos la intención de copiar de un abultado libro la teoría de la formación de la nieve en la atmósfera, pero hemos podido resistir á la tentación de pasar por un sabio y al atractivo del trabajo hecho; así, no nos ocuparemos sino del lado pintoresco de la nieve.

La nieve, para los niños, es el cielo que se encarga de proporcionarles los elementos de la estatuaría y las municiones de la batalla.

Para los poetas es el blanco sudario con que la Naturaleza se cubre los días de duelo. Bella imagen, que data de lejos, pero que tiene el privilegio de la eterna juventud.

Para los aldeanos es el abono de Dios; todos los esfuerzos de los agrónomos no han conseguido desarraigar esta preocupación de que la nieve abona las tierras y las limpia de insectos.

Para los madrileños es un aumento de lodo.

Sólo en los campos es verdaderamente bella la nieve.

Del lado de Poniente, las nubes se han amontonado; lívidas, negras, cobrizas, se acercan lentamente como á disgusto; algunos ligeros copos flotan aquí y allí, parecidos á mariposas; es el preludio.

Poco á poco se multiplican, se acercan, se estrechan.

Los costados de la nieve se abren y es un torbellino; una blanca sábana, casi compacta, que baja sin descanso, sin fin.

El inmenso llano de matices varios se tiñe al principio de gris. Los amarillentos campos de alfalfa y trébol se borran los primeros, despues los barbechos; luego, las nuevas labores; pero en éstas, las crestas longitudinales

de los surcos sobresalen largo tiempo sobre la blanca sábana; en fin, todo desaparece, todo se sepulta; verdaderamente es como la muerte; hasta los ruidos cesan.

En el bosque, el cuadro no es ménos grandioso. Los negros brazos, nudosos y torcidos; las ramas pequeñas, tienen, como la tierra, su capa de nieve; el desvanecimiento viene de la bóveda al mismo tiempo que de la alfombra. Las ramas de los abetos caen mustias á lo largo del tronco; el abedul se inclina, pronto á romperse bajo el peso que lo carga, y al menor soplo, un polvo adiamantado cunde por la atmósfera.

No es dado á la imaginación humana pensar en un efecto que sobrepuje al de este maravilloso cambio de escena; es uno de esos espectáculos que admiran, aún á los que más familiarizados están con él.

Y sin embargo, no se le contempla sin cierta angustia. ¿Debemos hacer los honores de esta tristeza á la monotonía del paisaje?—No; debe venir de más alto y de más lejos; debe ser la consecuencia de un instinto y un sentimiento.

De un instinto de la brevedad de nuestro paso, que nos hace temer no ver el rayo de luz bienhechor que librará la tierra.

De un involuntario sentimiento de comparación por los que sufren.

¿No es bastante para éstos con la inclemencia de los hombres?

Este vago terror en nosotros está mucho más acentuado en los cuadrúpedos. Durante las primeras veinticuatro horas que siguen á la aparición de la nieve, ningún animal se atreve á salir de sus guaridas.

El corzo, el ciervo, quedan en reposo; la liebre prolonga su estancia en la cama de la vispera; apenas si el conejo enseña su hocico á la puerta de su madriguera. Los rapaces mismos tienen su parte en el general espanto; en su habitación subterránea, el zorro duerme, y el lobo da vueltas alrededor de su guarida, venteando la brisa con inquietud.

Ante estos incomprensibles trastornos de las leyes de la Naturaleza, cuando una capa glacial se interpone entre su hambre y la nodriza, la tierra. ¡Qué caos de angustias debe atravesar el cerebro de estos desgraciados!

Pero felizmente Dios les ha dado un guía un poco más seguro que la ciencia; el instinto.

La nieve afecta aún más profundamente al pájaro, peor armado que los cuadrúpedos.

Mientras cae, permanece quieto, con las plumas erizadas, en algún chaparral, sobre la rama de un árbol de hojas vivaces, que le es un dón providencial para los días de invierno. Cuando el cielo recobra su serenidad, abandona su abrigo. Su apetito es menor que el de los otros animales; pero necesita satisfacerlo más á menudo, y ya el hambre le acosa. Todos se desparraman, voleteando con gritos que parecen quejas, y cogen aquí y allí un grano que el viento ha llevado á alguna fragosidad; una baya quedada en algún árbol, un insecto que en una gota de agua ha encontrado su prision.

¡Pobre cosecha, tan penosa y laboriosamente conquistada, y qué incierta es la del siguiente día! Entonces, abdican sus instintos ariscos, pierden su desconfianza y se deciden á acercarse á las habitaciones.

Muchos, porque la experiencia les enseña que hay siempre un rico filon de desperdicios ó restos en las cercanías de ese gran despilfarrador que se llama el hombre, y porque su instinto les dice que el primer deber del amo es el ser un protector.

Es verdad que esta misión tenemos, singulares maneras de ponerla en práctica; pero en esos días de general desolación desaparece el rencor, se olvidan los agravios, y el universal proscripto, el pájaro, viene á la mano, que le es tan cruel.

Entonces veremos muchos picoteando las migajas que hayan caído sobre la nieve, familiares hasta la importunidad, y que ni aún viéndonos se marchan; atrevidos y desvergonzados, sosteniendo sin miedo la mirada del perro que por allí se halle.

Entre los pájaros que un día veía yo desde mi ventana dedicarse á rebuscar sobre la nieve los restos que allí se tiraban, cerca de la casa, prefería uno entre todos, un pitirojo.

Conozco una leyenda, que es para este pájaro uno de los más bellos títulos de nobleza.

Cuando Jesús, llevando la cruz, caminaba hacia el Calvario, todos los que habían vivido con su palabra lo habían abandonado.

Sólo un pajarillo, al que el día de la cena había arrojado algunas migajas, seguía á la víctima y á los verdugos.

Sólo él, entre los amigos del Hijo de Dios, asistió al lamentable drama del Gólgota.

Cuando Jesús conoció llegada su hora, bajó la vista hacia un zarzal, en el que el pájaro agitaba sus alas, y le dijo: «Sé bendito, tú que no has abandonado á aquél que su mismo padre abandonó.»

Entonces, volando sobre la cabeza del Cristo espirante,

el pitirojo sacó una espina de su corona ensangrentada, y se la llevó en el pico.

Y una gota de sangre que llevaba la santa reliquia, cayó sobre el pecho del pájaro, y lo decoró del más glorioso de todos los sellos.

Hace 1800 años que pasaba esto, y en medio de tantos ejemplos de descendencias tan singularmente degeneradas, el pitirojo ha quedado digno de esta página de su historia, ha guardado fielmente la tradición del valor y fidelidad en la desgracia.

De costumbres dulces y pacíficas, el pitirojo es, sin embargo, un valiente entre los valientes; parece que la mancha de fuego de su pecho se extiende al corazón y lo abrasa; sostiene el choque de un enemigo tres veces mayor que él.

Es el amigo de los malos días; nos llega cuando empiezan, y no nos abandona hasta que acaban; volando del techo de paja, bajo cuyo borde se abriga, á la ventana, atreviéndose á veces á entrar en el interior de la casa, fijando en nosotros sus grandes ojos oscuros, húmedos, parlantes, que nos dicen: «Valor, tú no puedes sucumbir á las pruebas de este cruel invierno, puesto que yo, que Dios ha hecho tan pequeño y delicado, las soporto, para no pensar sino en la primavera y en los amores que vendrán con ella.»

Y los hombres, ¿cómo han respetado ese perfume de poesía y aquella divina consagración? ¿Cómo han reconocido tantas amables cualidades?

¡Los hombres se lo comen guisado ó en pastel!

F.

EXPLORACIONES SUBMARINAS.

Flammarion ha hendido en estos días los aires para estudiar las regiones superiores, y ha publicado observaciones y datos interesantísimos para la ciencia.

Entre tanto, gobiernos y sabios á porfía se esfuerzan por conocer y estudiar las profundidades de ese otro mundo del agua en que viven millones de seres casi ignorados.

Se conoce hoy cuanto vive en la superficie de la tierra y en la superficie del mar. ¿Por qué no más? ¿A quién hay que culpar de esta ignorancia que detiene y anula todos los esfuerzos del hombre?

Por fortuna, una corriente poderosa impulsa á la sociedad en estos tiempos, y hay que creer que las más difíciles empresas serán pronto acometidas para conocer con exactitud la morada que habitamos.

Los Estados-Unidos, que ya habían enviado el *Hassler* á realizar el viaje de contorno de toda la América, han dedicado hace tiempo el *Blake*, buque de vapor de su marina, á estudiar y profundizar el mar de las Antillas. Hay un problema curiosísimo en el Atlántico que tortura la mente de los sabios.

El *Gulfstream*, esa gran corriente de agua caliente que sale del golfo de Méjico y atraviesa el Atlántico para bañar las costas occidentales de Europa, templando los rigores del invierno en el Norte de este continente, ¿qué es? ¿por qué se forma? ¿á qué se debe?

El *Blake* estudia y profundiza no el problema, sino el mar. Su temperatura, sus cambios, en una palabra, la corriente, para amontonar hechos, datos y observaciones, y esperará que un día llegue la demostración.

Por lo pronto, ha hecho un descubrimiento de gran interés; por medio de sondeo y operaciones de dragado, se ha revelado la existencia de un extenso valle submarino, que ocupa gran parte del mar en las Antillas. Los sondeos han dado una depresión entre las islas de Cuba y Jamaica y la bahía de Honduras, que tiene 700 millas de largo por una anchura de 80. No tiene por ningún lado ménos de dos millas de anchura, á excepcion de los puntos que se elevan como cimas, y tiene profundidades hasta de tres y media millas en un lugar situado á 20 al Sur del Gran Caiman.

Esta isla, que sólo levanta unos 20 piés sobre el nivel del mar, es en realidad la cima de una montaña que se eleva por su parte á 20.568 piés sobre el valle submarino, y alcanza por consecuencia una altura que excede la de todas las montañas de la América del Norte. De este hecho resulta que la montaña Azul de la Jamaica se eleva á 29.000 piés (altura del Himalaya) sobre el valle submarino.

Hace cuarenta años un sabio generoso y emprendedor, Milne Edwards, se propuso ensanchar los límites de la Zoología, bajando á sorprender las producciones del mar al fondo mismo de sus aguas. Provisto de una escafandra en una época en que aún eran raras, exploró el fondo del Mediterráneo á lo largo de las costas de Sicilia, volviendo de esta expedición submarina con riquezas enteramente nuevas y preciosos informes. Hizo un libro con estas observaciones *Viaje á Sicilia*, que asombró y quedará célebre en los fastos de la Zoología, y desde entonces no ha

cesado de pensar en los medios de ampliar y enriquecer sus estudios.

En 1869 se concibió la idea de practicar dragados metódicos, ya que no era posible descender, ni aun armado de aparatos, á las grandes profundidades.

Los Gobiernos de Suecia, Inglaterra y Norte América consagraron algunos de sus buques á estimular tales estudios, y los viajes de los buques *Porcupina*, *Lightning*, *Valorous* y *Challenger* alcanzaron gran fama.

En Francia algunos, aunque pocos, particulares habían ensayado trabajos semejantes; pero resultaron incompletos, hasta que por fin el Gobierno tomó la iniciativa de ellos, y por decreto de 23 de Junio último se encargó de hacer observaciones, mediante el dragado en el golfo de Gascuña, á una Comisión compuesta del ilustre Henri-Milne Edwards, de MM. de Folie, Perier, Leon Vaillant, Marion, Fischer y Alph-Milne Edwards. A éstos se agregaron dos sabios ingleses, miembros de la Sociedad Real de Londres, que habían hecho las expediciones del *Porcupine*, *Valorous* y *Lightning*. Se puso á su disposición el vapor de ruedas *Travailleur*, que mide 1.000 toneladas, y lo mueve una máquina de 150 caballos, llevando 130 hombres á bordo.

La expedición ha operado desde el 15 de Julio al 2 de Agosto, practicando sondeos y dragados. Por los primeros se sabía la profundidad del mar, el relieve del fondo y su composición mineralógica. M. Aloh Milne-Edwards se presentó el lunes 9 á la Academia de Ciencias para dar cuenta de dicha misión.

A lo largo del norte de la costa de España se hicieron 103 sondeos á profundidades que variaban de 300 á 3.000 metros, y se encontró bajo el agua la continuación de los materiales del Pirineo. Mientras que cerca de la costa española se desciende á profundidades de 3.000 metros, se encontró más distante una vasta meseta horizontal á 1.100 metros, que se denominó *Meseta del trabajador*.

La naturaleza del fondo es tan pronto arena como fango. En las grandes profundidades se encuentra una capa espesa de lino fangoso que se asemeja á los fondos jurásicos de las *Vacas negras* cerca de Trouville.

Entre otros hallazgos curiosos merece citarse el que se obtuvo una noche que se había bajado la red á 600 metros; se la retiró á las doce de la noche, y estaba llena de gorgones (del género *Isis*), que brillaban con una luz fosforescente verde y fuertísima, pues sacudiendo la red formaba una lluvia de fuego, á cuya luz se leerían los caracteres más pequeños.

En los crustáceos de las grandes profundidades se ha observado un hecho análogo, pues tienen los ojos fosforescentes, como si llevarán un par de linternas delante de la cabeza para alumbrar su camino.

Los hay que presentan una particularidad común á otros muchos animales marinos encontrados en las grandes profundidades, y es que son ciegos; los ojos han desaparecido, no queda más que el soporte. El ojo está reemplazado por una varita que termina en punta como una espina.

Se creía que la luz tenía gran influencia en la coloración de los animales, y que los de las profundidades estaban desprovistos de color; pero las investigaciones del *Trabajador* han demostrado lo contrario; porque á grandes profundidades se han encontrado crustáceos cubiertos de colores brillantes, y algunos de un rojo fuertísimo, que recuerda la pulpa de la cereza. Pero este color se disuelve en el alcohol cuando se guardan en él estos animales.

A profundidades de 1.500 y 2.000 metros se han encontrado estrellas de mar de grandes dimensiones. Una de éstas, la *Brisinga*, habita los mares del Norte á las mismas profundidades y no quiere que se la saque de su retiro, sustrayéndose á la cautividad por el suicidio, rompiéndose en pedazos. De modo que nunca se puede hacer subir á la superficie más que los restos palpitantes del suicida.

Se han encontrado, en fin, muchas cosas curiosas, entre otras unas esponjas que parecen vidrio hilado.

Se han descubierto muchos animales desconocidos é inesperados; ciertas espinodermas, que se consideran como de especies extinguidas; langostas ciegas, gorgonidas de grandes dimensiones, moluscos, crustáceos y zoófitos que se creían propios de los mares árticos. Se ha confirmado que existen en nuestras costas dos faunas sobrepuestas y diferentes; la superior, exclusivamente local, y la zona profunda, muy extensa, que se encuentra á niveles sensiblemente semejantes á los mares árticos.

Los naturalistas que componían la Comisión se han distribuido el estudio de todos los animales encontrados en las profundidades del Océano, y cuando este estudio se termine harán conocer los resultados á la Academia.

Mr. Alph Milne-Edwards expresa el deseo de que esta misión no sea más que el preludio de otras investigaciones, y que el año próximo se estudie del mismo modo el Mediterráneo.

LAS VIÑAS EN FRANCIA.

Las noticias de las viñas son generalmente buenas en Francia, y las vendimias se presentan bien. Al decir de algunos viticultores, la cualidad del vino será perfecta este año, pero no así la cantidad. Desgraciadamente, desde hace algunos años, existe este déficit, cuya causa es la filoxera, que no se detiene en su marcha.

Para combatir tal enemigo, todos los viticultores se unen en sus esfuerzos y medios de acción. En Chermont-Ferand y Lyon ha habido Congresos, y ahora va á reunirse otro en Zaragoza para estudiar los resultados obtenidos y los nuevos procedimientos de destrucción del insecto y regeneración de la viña.

La sumersión de las viñas donde ha sido posible el empleo del sulfocarbonato ó del sulfuro de carbono en estado puro, parecen los medios más eficaces para desembarazarse de la filoxera.

El sulfuro de carbono se emplea desde hace años por la Compañía de los caminos de hierro de París á Lyon y el Mediterráneo, y Mr. Marion ha publicado una interesante relación de las experiencias hechas el año pasado. Según el autor, el método insecticida tiene dos formas diferentes. Puede en ciertos casos tener que combatir una invasión reciente y poco extendida, y no se debe entonces temer el aplicar un tratamiento de extinción y destruir radicalmente la parte atacada para salvar la sana. Esto es lo que se hace con éxito en Suiza é Italia. Pero en la mayoría de las circunstancias se trata de operar en grandes extensiones y atacar á un enemigo instalado desde hace tiempo en la plaza.

En este caso, se debe recurrir al tratamiento cultural, sin perder de vista la destrucción del insecto; y se debe buscar un método insecticida que permita á la viña vegetar regularmente durante todo el año. Se puede obtener este resultado por el tratamiento cultural del sulfuro de carbono puro.

Se entiende por este tratamiento aplicaciones de sulfuro, á razón de 25 gramos por metro cuadrado en tratamiento simple, ó de 32 gramos en tratamiento reiterado. Estas operaciones hechas en invierno bastan para desembarazar las raíces de la mayor parte de los parásitos, cuyas colonias no se mostrarán más antes del mes de Julio.

La Compañía dirige á los viticultores instrucciones destinadas á precisar exactamente las reglas de que no deben separarse. El sulfuro debe ser distribuido regularmente en todo el campo; la dosis debe ser exactamente calculada, y corresponder á hoyos de inyección convenientemente distanciados. Se recomienda no remover el suelo antes del tratamiento, ó inmediatamente después que ha sido practicado, porque conviene dejar al producto tóxico toda la persistencia que asegura su acción sobre los parásitos.

La diferencia de gastos de los diversos tratamientos no deja de tener importancia. Los tratamientos simples cuestan por término medio 175 pesetas por hectárea; los reiterados oscilan entre 225 y 250.

Mr. Marion cree, con razón, que un cultivo tan remunerador como es la viña soporta estos sacrificios. Una hectárea en plena producción, según sus cálculos, da en condiciones ordinarias 50 hectólitros de vino, y representa, por consiguiente, un producto bruto de 1.600 á 1.700 pesetas. ¿Se puede dudar en tales condiciones en consagrar anualmente al cultivo, abono y tratamientos insecticidas una suma de 800 pesetas?

En resumen, Mr. Marion, apoyado en los resultados obtenidos, aconseja á los viticultores á no renunciar á la viña francesa; sin duda una replantación de cepas de Europa, procedentes de la *vitis vinifera*, está expuesta á ser atacada desde el segundo año por el parásito; pero con vigilancia, se reconocerán los primeros ataques del insecto, y se podrá contener con operaciones parciales.

EL ELEFANTE DE LA INDIA.

La India, ese país espléndido y maravilloso, donde la Naturaleza se ha complacido en derramar con mano pródiga el inagotable tesoro de su fecundidad y exuberante belleza, es la patria por excelencia del elefante.

Ese admirable coloso, que después del hombre es el animal más inteligente de la creación, habita también en los impenetrables bosques del inmenso continente africano, si bien aquel pertenece á una especie más corpulenta que la de sus congéneres de la India.

Son tan extraordinarios los hechos referentes á esos maravillosos animales, que al leer el interesante relato de los mismos, pudieran creerlo algunos fundados en erróneas ó apasionadas apreciaciones, hijas de una imaginación turbada por el ardiente sol de las regiones ecuatoriales. Pero el ilustrado viajero francés Mr. Jacolliot, que ha permanecido siete años en la India, del cual tomamos las

noticias relativas á esos inteligentes animales, es un orientalista de primer orden, cuya autoridad no puede ponerse en duda, y su verídica pluma nos ha dado á conocer un considerable número de hechos y prácticas maravillosas de aquel raro país, que no han podido conocer ni apreciar la mayoría de los viajeros que han descrito los usos y costumbres del extremo Oriente, á causa de la precipitación con que llevarán á cabo sus viajes.

Los que han tenido ocasión de contemplar al elefante formando parte de una colección de fieras y monos sabios de esas que de tarde en tarde suelen recorrer las ferias de nuestras poblaciones, acaso digan al leer lo expuesto anteriormente: ¡bah! ¡bah! pues si no es más que eso, demasiado conocemos á los tales animalitos!

¡No, no conocéis demasiado al elefante!

Eso que habeis creído conocer, no era ya un elefante.

¡Si pudierais calcular cuán trasformado le habeis hallado después de algunos años de permanencia en Europa! Aquí, lejos de su querida y encantadora patria, sin poder contemplar aquella espléndida vegetación, aquel cielo admirable, resplandeciente de luz y de belleza; sin ver aquellos tranquilos lagos, aquellos hermosos ríos y aquellas extensas llanuras, semejantes á inmensos océanos de verdura, donde la hierba llegaba hasta su boca; sin tener el aire necesario para alimentar sus enormes pulmones; aquí, repetimos, lejos de todo eso, el animal arrastra su penosa existencia divirtiéndose con algunas forzadas habilidades al complacido espectador, el cual se halla bien lejos de adivinar los tormentos de aquella potente naturaleza que ha de extinguirse prematuramente, y cuya lenta agonía que dura de diez á quince años, comienza desde el punto en que le arrancan de su país para obligarlo á vivir bajo este clima de Europa!

El elefante representa un importante papel en la vida doméstica de la India. Los oficiales ingleses de guarnición en las Estaciones, así como los dueños de plantaciones, ya sean indígenas ó europeos, poseen entre el numeroso personal de criados, tan necesario para la vida en aquella, cálidas latitudes, un cierto número de esos entendidos animales que desempeñan mejor que los más excelentes servidores, un gran número de importantes funciones, cuya ejecución á veces no sería prudente encomendar á éstos.

Es admirable ver cuán fácilmente se doblega el elefante á las numerosas exigencias del servicio: él desempeña sucesivamente las funciones de mandadero, leñador, segador; obedece á una palabra, á una señal, á un gesto, y hace el trabajo ordenado, con una inteligencia razonada de las órdenes recibidas.

En las casas donde hay niños pequeños les son encomendados por sus padres para que los conduzca á paseo, y pueden tener la completa seguridad de que antes se dejaría matar mil veces, que consentir en que se los arrebatase cualquiera. A su lado no pueden temer el encuentro de las fieras ó reptiles peligrosos como el cobra-capella y el trigonocéfalo, serpientes cuyas mordeduras matan instantáneamente. Él los conduce por el sitio más á propósito para que puedan divertirse sin que les moleste el menor accidente; atento á sus movimientos, les coge á una ligera indicación flores, frutas, y aún ramas tiernas para aquellos que desean hacer látigos ó bastones con ellas. Él es, en fin, una madre cariñosa para ellos, y si llega á percibir en la espesura un chacal ó una hiena, recoge entre sus patas delanteras y bajo la protección de su trompa á todos los niños, y desgraciado del que quisiera cogerle uno de sus protegidos, porque ya fuese tigre, león ú hombre, moriría instantáneamente.

«El elefante—dice el capitán Frank Nolan—es el animal que más se aproxima al hombre, por su inteligencia, su rara perspicacia, los recursos de su espíritu inventivo su memoria, y el desarrollo singular de todas sus facultades.»

En efecto, el siguiente extraordinario suceso ocurrido á Mr. Jacolliot, confirma la verdad de semejantes apreciaciones:

Había una pagoda en Villemur, cerca de Pondichery, á la cual concurría todos los años un considerable número de peregrinos, atraídos por la reputación de santidad de que gozaban sus brahmanes.

Esta pagoda poseía un cierto número de elefantes sagrados, y entre ellos uno mendicante, el cual, acompañado de su *cornac*, recorría dos veces en semana las calles de la vecina población para recoger las limosnas con que se sustentaban aquellos venerables personajes.

El animal, al pasar en sus semanales excursiones por delante de la casa del indicado Jacolliot, se paraba ante la *verandah* de la misma donde sabía que acostumbraba á trabajar éste, y levantando con su trompa las cortinas de *vellyver* que le resguardaban de los ardores del sol, demandaba la consabida limosna: limosna que no dejaba nunca de recibir, acompañada siempre de una libra de pan empapado en melaza, que le gustaba de un modo extraordinario.

Hicieron en poco tiempo muy amigos. Nunca había podido verle de otro modo que en traje de casa, esto es,

con morisca de seda ligera del país, y á través de las delgadas columnillas de la *verandah*.

Cierto día tuvo que ir á Villemur para asuntos de suma importancia; llegó á mediodía, según costumbre, las calles de la población se hallaban desiertas, pues durante esas horas tienen que retirarse los habitantes del país al interior de sus viviendas, á causa de los incendiarios rayos de aquel sol abrasador.

Su coche se detuvo en la plaza principal de la aldea; y no bien hubo echado pié á tierra, cuando de una pagoda situada frente al punto en que acababa de detenerse el carruaje, salió á galope un monstruoso elefante negro, el cual, sin darle tiempo para resistirse, le cogió colocándole delicadamente sobre su cuello, y emprendió aceleradamente la vuelta de su pagoda.

Cuando hubo llegado atravesó el primer recinto, el del estanque de las abluciones, y encaminóse derechamente al corral de los elefantes, donde le puso en tierra en medio de sus enormes compañeros; era el elefante de las limosnas que le había reconocido; el animal lanzaba pequeños gritos, acompañados meneos de trompa y orejas, lo cual debían comprender perfectamente sus camaradas, porque comenzaron á dar señaladas muestras de contento tributando al recién llegado la más completa y entusiasta ovación.

Cuando llegaron el *thasildar* y algunos brahmanes de la pagoda, manifestaron su extrañeza por el caso, y dijeron á Jacolliot que nunca habían visto á los animales hacer aquello con nadie. El les explicó sus regalos semanales al elefante pedigüeño. Entónces uno de los brahmanes dijo que ya no le sorprendían tales halagos, en razón á que el elefante debió contar á sus camaradas los favores recibidos, y que los muy golosos le festejaban de aquel modo para obtener otro tanto.

—¿Será posible?—replicó Jacolliot con asombro.

—Si queréis la prueba de ello pasad el brazo alrededor de la trompa de vuestro amigo, y hacedle seña de salir, os seguirán todos, dejaos conducir y veréis donde os llevan.

En efecto, puso por obra la recomendación y se pusieron en marcha seguidos de los otros nueve elefantes, que cambiaban entre sí pequeños gruñidos de alegría. Pasada la puerta de la pagoda, le llevaron derechamente á casa de un panadero indígena, donde tuvo necesidad de observarlos, y regaló á cada uno un pan mojado en la preciosa melaza que hace sus delicias.

Uno de los brahmanes con quien trabó conversacion el referido viajero, contó á éste, que de vez en cuando lograba burlar la vigilancia de sus guardianes el animal mendicante, marchándose á pedir por cuenta propia; despues iba al bazar donde compraban las provisiones, que conocía perfectamente, y poniendo en la mesa de un vendedor de frutas todo el dinero que llevaba en la trompa, comía café de azúcar, bananas, mangos y yagre, mientras el indio se lo permitiese.

Este solo hecho; no demuestra suficientemente que el elefante razona, reúne sus ideas, las compara y juzga?

Los indios llegan al extremo de atribuir á ese animal casi la misma inteligencia que al hombre, lo cual es exagerado de todo punto; pero si no se le conceden ciertas cualidades, si no sabe asociar sus ideas, compararlas y juzgar, no podrémos explicarnos nunca, dice Jacolliot, cómo ese coloso que ninguna fuerza humana podría dominar, se trasmite de familia en familia durante dos siglos y llega la hora de la muerte sin haber hecho al menor daño á nadie.

No podemos resistir al deseo de trasladar textualmente, á fin de no quitarle su interesante colorido, el relato de uno de los hechos más extraordinarios que presencié en la India el ilustrado viajero, al cual venimos refiriéndonos:

«En las casas—dice—se hace beber generalmente á los animales en grandes toneles llenos de agua de pozo, que se saca por medio de una bomba. El objeto es que los animales no toquen al agua estancada y putrificada del campo. Por lo comun, un elefante trabaja en la bomba por la mañana durante una hora para llenar los susodichos toneles. Inútil es añadir que, acostumbrado á ese servicio no se necesita dirigirlo, y todas las mañanas, una hora ántes que salga el sol se coloca en su puesto con la exactitud de un despertador.... que anda.

»Un día estaba yo en Trichnapoli, en casa de un negociante amigo mio que vivía magníficamente á pocas leguas de la ciudad; salía el sol, mi criado acababa de despertarme para el baño, y al pasar por el patio vi un gran elefante blanco que daba á la bomba melancólicamente, cerrando los ojos como si quisiera distraerse por el pensamiento de aquella fastidiosa ocupacion. Saludó mi presencia con un alegre meneo de orejas (pues desde mi llegada le había dado muchas golosinas), pero no se movió de su trabajo; ántes el deber que el placer.

»Iba yo á pasar, despues de acariciarle con la mano, cuando advertí que uno de los dos troncos de árbol que sostenían el tonel se había escurrido, sosteniéndose alto por un lado estaba bajo por el otro, y no sería posible aca-

bar de llenarlo cuando el agua llegase al nivel del borde inclinado.

»Detúveme para observar lo que sucedería.

»Al ver salir el agua por el borde inferior, ¿abandonaría el elefante su tarea creyéndola terminada, ó bien notando que faltaba más de un pié para que el tonel se llenara por la otra parte, se obstinaria en dar á la bomba hasta que se llenara, lo cual no debía suceder nunca?

»En efecto, al cabo de algunos minutos el agua empezó á salirse por el sitio inclinado. El elefante al ver esto dió señales de inquietud; pero como faltaba mucho para que el agua llegase á la altura del borde que estaba más cerca de él, siguió trabajando en la bomba.

»En vista de que el agua seguía marchándose, abandonó el manubrio de la bomba y fué á observar de cerca el fenómeno, que no parecía comprender fácilmente; tres veces fué á la bomba y tres veces volvió á observar el tonel. Yo era todo ojos, impaciente por ver cómo acabaría. Muy luégo un gran meneo de orejas pareció indicar que la luz se hacía en su inteligencia.

»Llegó á oler el tronco de árbol que se había salido de debajo del tonel; por un momento creí que iba á ponerlo en su sitio; pero luégo comprendí que no le inquietaba el lado del tonel por donde se desbordaba el agua, sino el lado que no quería llenarse. En cuanto hubo comprendido bien la dificultad que le preocupaba, no tardó en aplicar los medios de vencerla.

»Levantando el tonel, que apoyó por un instante sobre una de sus gruesas patas, apartó el segundo tronco de árbol con su trompa y dejó caer aquél, que descansando ya por todos sus lados en el suelo, pudo llenarse perfectamente.

»Ante aquella prueba de inteligencia razonada, que yo esperaba, aunque no la preveía tan completa, pasó dentro de mí algo extraño que no puedo explicar y.... se me saltaron las lágrimas.»

¿Puede darse una prueba de inteligencia más conmovedora?

Una de las cualidades más notables del elefante es su bondad y dulzura para con los animales inofensivos.

Así como en sus luchas con el tigre, el oso ó el rinoceronte demuestra esa implacable ferocidad, de la que nunca pueden escapar tan sanguinarios enemigos, en cambio, su bondad con un animal inofensivo es tal, que nadie podrá obligarle á aplastar el más insignificante gusanillo.

Para probar esto mismo se ha tratado muchas veces de hacerle aplastar uno de esos insectos conocidos en Europa con el nombre de saltamontes, y nunca pudieron impedir que al pasar sobre dicho animalillo levantara su pata para no hacerle daño. Si, por el contrario, le ordenaba el amo traerse, le cogía delicadamente con la punta de la trompa y se lo ponía en la mano, sin haber ajado siquiera sus alas.

Entre los numerosos servidores de su amo, hay siempre algunos que merecen su predilección y á los que profesa una verdadera estimación, bien porque hayan tenido con él ciertas deferencias regalándole de vez en cuando delicadas golosinas, ó por otra causa cualquiera. A éstos siempre les trae, de vuelta de sus excursiones al bosque, flores y hermosas frutas, como muestra de reconocimiento por los cuidados ó atenciones que con él han tenido. Si por acaso los encuentra fuera de casa los toma á cuestras para volver á ella, ó bien si llevan un fardo ú bien otro cualquier objeto pesado, los descarga para librarlos de la fatiga que pudiera producirles el mismo.

En cuanto á los que no son de su agrado por una causa cualquiera, no pierde ocasión de hacerles jugarretas que, si bien no tienen importancia, no por eso no dejan de desagradar á los que la sufren; les come el arroz preparado para el almuerzo apenas está cocido, los inunda de agua con la trompa, los empuja á los estanques que sirven para regar los arrozales, y los balancea en el aire durante algunos minutos, teniéndolos colgados de su trompa por los faldones de la camisa.

Muchas son las noticias y detalles que aún pudiéramos dar acerca de tan maravillosos animales, si los estrechos límites de un artículo no nos impidiesen realizar nuestros deseos. Pero los que quisieren conocer detenidamente cuanto se relaciona con ese inteligentísimo animal tan mal juzgado por los naturalistas de gabinete que de él han tratado, pueden recurrir al interesante libro de Mr. Luis Jacolliot, titulado *Viaje al país de las Bayaderas*, donde hallarán innumerables hechos referentes al elefante, así como un considerable número de curiosas noticias y costumbres extraordinarias del extremo Oriente, que han sido desconocidas hasta hoy en Europa.

F.

SPORT.

CARRERAS DE ROCHESTER: (SAINT-JULIEN) Y (MUD).

Serían las cinco cuando ruidosas aclamaciones de las tribunas saludaron la aparición del rey del *turf*, el mejor caballo trotador. Cuando pasó por delante del público

Saint-Julien y Mr. Hickok, recibieron una verdadera ovación, á la que el *driver* del célebre trotador hizo una acogida muy cortés. Orin recorrió varias veces la línea recta, é hizo dos salidas preparatorias para asegurarse que su caballo estaría bien al dar la seña; á la tercera, hizo un movimiento de cabeza y *Saint-Julien* franqueó el espacio con su marcha regular y rápida, con tan gran velocidad que era casi increíble pudiera recorrer su milla inicial ó preparatoria en 2' 13 3/4". El primer cuarto lo corrió en 33", la media milla en 1' 07", los tres cuartos en 1' 41", y la milla en 2' 13 3/4". Al terminar su carrera no hubo ninguna demostración de entusiasmo, hasta que fué conocido el tiempo, porque entónces la multitud comprendió que aquella notable prueba hecha con tan poco esfuerzo, le prometía un espectáculo de un resultado eléctrico.

Tan pronto como desapareció *Saint-Julien*, hizo su entrada en el *turf*, *Maud*. Antes que llegase á la tribuna del juez, el público empezó á aplaudirla; las señoras agitaban sus pañuelos, y fué una nueva ovación para la notable yegua y su preparador, que saludó graciosamente á la concurrencia. Despues de haber hecho regularizar su peso, Mr. Bair montó sobre su *sulky*, dió un golpecito en la grupa de su lindo animal, la puso en movimiento dulcemente, y subiendo y bajando la pista durante algunos instantes, llega hasta á 150 metros en la tribuna. Da la vuelta y viene rápidamente hasta la meta, tomando la seña desde la primera salida. *Maud* se lanza graciosamente, y todas las miradas siguen con atención cada uno de sus movimientos. Cuando llega al primer cuarto hay gran silencio, y muchos concurrentes, provistos de sus cronómetros, gritan 32 1/2". Esto produce un corto movimiento de admiración, y en seguida queda todo en silencio. Una voz, que no puede contenerse, grita al llegar *Maud* á la mitad, 1' 05"; la yegua vuela, y llega al tercer cuarto en 1' 88 1/4". Los *turfmen* experimentados saben lo que esto significa, é incapaces de contener su emoción, hacen oír sus más calorosas aclamaciones.... ¡Nuevo silencio! *Maud* llega potente y regular. Bair no usa el látigo, y la yegua marcha con un valor, del que no ha perdido nada en su prueba. Bair baja el látigo, como si quisiera apenas matar una mosca, le refresca la boca, renovándole ligeramente el apoyo del bocado y la levanta un poco; casi ha llegado, el silencio es profundo, no se respira. *She was won*.... en 2' 11 3/4", gritan algunos. Todas las miradas se dirigen á la tribuna del juez, el que dice: 2' 11 3/4", y entónces prolongados aplausos salen de todos lados; las damas mueven sus pañuelos, los hombres tiran al aire los sombreros, y se dan la mano unos á otros sin conocerse.

Bair estaba satisfecho, pero lleno de confusión, comprendiendo apenas lo que había producido aquel tumulto. *Maud* había concluido su carrera tan fresca, como si nada hubiese hecho.

Eran las seis, y empezaba á extenderse la oscuridad sobre el *track* cuando una corriente de emoción se produjo, y en seguida se oyeron nuevos aplausos en favor del gran *Saint-Julien*. Orin llegaba muy preocupado esta vez. Su caballo se había refrescado completamente desde la primera carrera; pasó vivamente por delante de las tribunas, donde fué aclamado, se dirigió hácia el poste de distancia, se volvió y vino de priesa, y dió una seña con la cabeza de estar listo. Partid, grita Shedon, y por la primera vez se oye á Orin hablar al caballo: *go on; Take care, boy!* *Saint-Julien* se lanza y parte como una flecha. Todos están callados, pero al primer cuarto, millares de voces gritan 31 3/4"! Un murmullo de admiración se deja oír á la vista de tan sorprendente velocidad; despues anuncian 1' 04 3/4"; la rapidez aumenta en la vuelta; pero un momento el caballo decae visiblemente, pero al poco se repone. Nuevo silencio; el tercer cuarto es aclamado: 1' 38 3/4". Algunos dicen «ha perdido», pues ha trotado el tercer cuarto 3/4 de segundo menos ligero que *Maud*, lo que indicaba que el caballo empezaba á fatigarse.

Sin embargo, están en la vuelta ántes de la recta; todas las miradas están allí fijas; la excitación es grande; un metro más, y Orin parece animar su caballo por primera vez. El caballo responde y acelera su marcha; llegado á la distancia, Orin usa por primera vez del látigo con severidad. *Saint-Julien* duda; está á punto de irse, pero se contiene y no comete falta. *Saint-Julien* llega á la meta; Orin está pálido, y visiblemente ansioso; no recibe aplauso alguno del público; el momento es terrible, 2' 12", dicen unos, 2' 11 1/2" dicen los otros, y todos miran á la tribuna, esperando la decisión del juez. Despues de un rato, éste anuncia: *Saint-Julien* 2' 11 3/4". Este noble animal concluyó su carrera fresco y dispuesto, pronto á volver á empezar otra nueva milla. Es el más notable *dead-heat* inscrito en el registro, y los dos mayores trotadores que allí figuran como rey y reina del *turf*.

Terminada la carrera, tuve la siguiente conversacion con Mr. Bair.

—Y bien, señor, ha tenido V. un verdadero triunfo; ahora, en interés de los que quieren conocer todos los de-

talles sobre *Maud* en el país, dígame cómo la ha alimentado el día antes y el de la carrera.

—Yo le doy comunmente doce cuartos de avena por día, divididos en cuatro comidas iguales. El día antes ha comido como siempre; el de la carrera, se le ha dado tres cuartos por la mañana y un poco de heno, dos cuartos solamente á las once.

—¿La ha hecho V. marchar deprisa despues de dada la señal?

—Ha trotado enteramente, según su ánimo y tren. Cuando V. ha visto que la toqué ligeramente y le dije *go on*, ha ganado fácilmente.

Yo tenía en ella la mayor confianza de ganar.

—He oído decir que desea V. repetir la prueba con *Maud*, porque espera ganar en 2' 11" entonces.

—Quizás he dicho algo semejante. El capitán decía que haríamos mejor en reservarnos para Hartford.

En seguida encontré á Mr. Hickok.

—Y bien, Orin; ¿no le ha satisfecho el resultado?

—Sí; V. ha visto que yo creía debíamos trotar tres pruebas, si no yo no hubiera nunca pedido á *Saint-Julien* una milla en 2' 13³/₄" antes de exigirle todos sus esfuerzos. En efecto, el caballo ha marchado 2" más deprisa que lo que yo creía.

—¿Cuál es la causa de haber decaído un poco en la segunda vuelta?

—Me alegro que me hable V. de eso, porque es lo que me ha hecho perder medio segundo en la prueba. Cerca de la barrera, el *track* estaba muy liso, y queriendo sacar partido, *Julien* se puso tan cerca del poste, que tuve miedo de tropezar con él. Al sacar al caballo vivamente de allí, descompuse su marcha. En aquel momento, puso la pata en un hoyo, lo que le hizo perder el equilibrio y evahó en una pérdida de ⁵/₄ de segundo este accidente.

—Su opinión de V. ¿es en favor de la igualdad de los dos caballos?

—Sí; pero puede V. decir de mi parte á Mr. Buck que apuesto de 5 á 20.000 dollars contra cualquier *pacer* ó trotador de América en una carrera, mil *heats*, 3 sobre 5.

—¿Piensa V. que su caballo estuviera convenientemente preparado para una prueba de rapidez?

—No; porque no ha tenido éste sino una media milla que correr deprisa, tanto como decir, ni un solo momento de velocidad en la estacion. Ya lo encontrará V. diferente en Hartford.

(LE JOCKEY.)

REGATAS DE MÁLAGA.

Cumplo con gusto, querido Director, sus manifestados deseos, dando á V. algunos detalles de las regatas celebradas en estos mares el domingo 12.

Esta fiesta del *Sport* es, de las habidas como completo de nuestra *Feria Victoriana*, la que puede interesar á las reconocidas aficiones de sus numerosos suscritores, y así, aunque bien puede decirse que la nueva feria malagueña ha sido bien inaugurada, sólo le hablaré en esta mi carta de *out-rigged*, *inrogged*, *podoscaph*, *canut*, timoneles y remeros; de presidentas encantadoras, de los esfuerzos sobrehumanos de tripulaciones que se disputaban sus miradas, y otros premios de menor cuantía, aunque de positivo valor y refinado gusto artístico; de luz y color, del cuadro *enseleillé* que ha ofrecido en tarde verdaderamente malagueña el acuático torneo.

Creo que el mar tiene alma, que un cerebro proporcionado á su inmensidad le da facultad de pensar, y por eso, intranquilo y hasta borrascoso, recibí sobre sus aguas las mujeres de este suelo. ¿Qué otra manera de demostrar sus impresiones podrian tener esos millones de metros cúbicos de agua salerosa y con fósforo, sino estar convulsos, agitarse para mecer siquiera bellezas que se duplicaban mirándose en sus ondas? Me rio yo de la pregonada furia de los mares. Bondad, y bondad suma es la suya, cuando ni pensó en robarnos, llevándose á las misteriosas profundidades de su movable espejo, los espejos en que nos miramos los que no somos mirados como temibles. ¡Quién hubiera llevado el desinterés á tal extremo, pudiendo realizar á mansalva los más avaros sueños!! ¡Oh! *il est bête*.

Las cuatro de la tarde era la hora fijada para la primera regata, y desde mucho antes afluía por todas las avenidas del muelle del Comercio multitud ansiosa de ganar plaza fija ó movable, propia á presenciar las cuatro que habían de realizarse, y eran:

Primera. A las 4.—Para primeras tripulaciones; 1.500 metros con vuelta: premio de S. M. el Rey.

Segunda. A las 4 y media.—Para segundas tripulaciones; 1.200 metros con vuelta: premio del Excmo. Ayuntamiento.

Tercera. A las 5 en punto.—Para primeras y segundas tripulaciones; 1.000 metros en recta: premio de las señoras Presidentas.

Cuarta. A las cinco y media en punto.—Para esquifes de cuatro remos, tripulados por dos remeros y timonel, que

hayan tomado parte en estas Regatas: premio del Ministerio de Marina.

Constituía la Presidencia verdadero bosque de flores de la tierra, las más que lindas señoritas.

D.^a Concepcion Ruiz.
» María Loring.
» María Alarcon.
» Concepcion Heredia.
» Ana Martinez Montes.

De sus manos habían de recibir los vencedores las preseas de sus triunfos, sancionados éstos, sin alegato posible, por el fallo de un Jurado compuesto del Sr. Comandante de Marina y un representante de cada sociedad.

Las dificultades ocasionadas por una gruesa mar del Oeste, que había necesariamente de hacer tardios los precisos movimientos de colocacion en el cable de arranque, justificaron debidamente ligeras variaciones en las horas marcadas para la realizacion.

Tomaron parte en la primera, disputándose las dos artísticas estatuas en bronce de Colon y Pizarro, regalo de S. M. el Rey, los gigs *Guadalquivir*, *Swift* y *Tom*, de las sociedades *Sevillana de Regatas*, *Calpe Rowing Club*, de Gibraltar, y *Club Mediterráneo*, de Málaga, así tripuladas:

Guadalquivir.

Núm. 1. D. E. Medeviela.
» 2. » B. Fernandez.
» 3. » M. Adalid.
» 4. » R. Desmaissieres.
Timonel. » J. Leon.

Swift.

Núm. 1. D. J. B. Recaño.
» 2. » C. Baumgartner.
» 3. » H. Arthum.
» 4. » J. L. Sprague.
Timonel. » N. J. Roberts.

Tom.

Núm. 1. D. E. Loring.
» 2. » J. Naguel.
» 3. » E. Sullivan.
» 4. » G. Van-Dulken.
Timonel. » M. Loring.

Haciendo el recorrido muy iguales hasta las boyas, dando la vuelta primero el esquife *Tom*, siguiéndolo con alguna desvenja *Guadalquivir*, que dejó atrás al *Swift*, entrando victorioso en la meta el primero de éstos por unos cinco cuerpos de bote.

Disputaron en la segunda las preciosas y ricas medallas del Excmo. Ayuntamiento las embarcaciones *Guadalquivir*, *Swift* y *Málaga*, ésta última del *Club de Remeros*, tripuladas en el orden siguiente:

Guadalquivir.

Núm. 1. D. J. Jimenez.
» 2. » A. Heller.
» 3. » J. Bilbao.
» 4. » A. Palomo.
Timonel. B. Garcia.

Swift.

Núm. 1. D. J. Garbarino.
» 2. » J. Imossi.
» 3. » J. Patron.
» 4. » M. Playa.
Timonel. A. Livingstone.

Málaga.

Núm. 1. D. J. Miró.
» 2. » J. Rodriguez.
» 3. » A. Prieto.
» 4. » T. Guerrero.
Timonel. J. Cámara.

Arrancando perfectamente iguales á la señal, llegó primero á la valiza *Guadalquivir*, con ligera ventaja al esquife *Málaga*, corta distancia que éste fué perdiendo, adelantándose *Swift* y ganando muy fácilmente *Guadalquivir*, que arribó á la meta con boga de paseo.

Llegó su vez á la tercera regata, en que los mismos gigs y tripulaciones de la primera, excepto *Guadalquivir*, que fué reemplazado por el de igual clase *San Fernando*, disputaban el premio de las Srtas. Presidentas, consistente en cinco preciosos alfileres alegóricos de la faena que se traía entre manos, premio el más codiciado, sin necesidad de minuciosas explicaciones.

Entraron: primero, *Swift*, y segundo, *Tom*, quedando atrás *San Fernando*, á causa de haber embarcado agua á los cien metros de la arrancada, teniendo que abandonarlo la tripulacion, que llegó á tierra en el bote del Jurado de salida. El esquife *Tom* fué sacudido por una ola, resintiéndosele la quilla en medio del trayecto.

La cuarta regata, premio del Sr. Ministro de Marina, consistente en primorosa copa de bronce, no pudo tener efecto por lo avanzado de la hora.

Hé aquí, pues, Sr. Director, el resultado ofrecido en estas regatas, que pudiéramos llamar internacionales, primeras que entre tripulaciones extrañas á los tres *clubs* de Málaga han tenido lugar. Mucha ha sido la animacion, creciente el entusiasmo, valiosas las apuestas, y satisfactorio para todos el resultado. Sevilla, Gibraltar y Málaga han quedado bien sobre el terreno, sobre el líquido mejor

dicho, y de esperar es que, dándose cita en plazo no lejano, veamos pronto nuevos y más colosales esfuerzos. Si la primera tripulacion de Sevilla, la tan justamente renombrada y garantida por el peso de las medallas que cubren sus pechos, no ha alcanzado el triunfo que esperaba, esta mala suerte, sin duda pasajera, nos asegura que ha de presentarse en nuestras aguas ansiosa de una revancha que la galantería de sus opositores y las simpatías que sus prendas han conquistado entre nuestras paisanas verá con aplauso.

¡Hurra por Sevilla!

¡Hurra por Gibraltar!

¡Hurra por Málaga!

Málaga, Setiembre 15 de 1880.

HORACIO LENGÓ.

NOTICIAS GENERALES

CARRERAS DE CABALLOS EN PARÍS.—DOMINGO 19 DE SETIEMBRE DE 1880.

Premio de Glatigny.—Francos, 6.000.—Distancia, 2.200 metros.

1 *Nature*, 5 años 50¹/₂ ks. del Conde de Lagrange.
2 *Fils del Air*, 4 » 60 ks. de Mr. Ephrusi.
3 *Poulet*, 3 » 52 ks. del Conde de Lagrange.

Importe del premio, 6.412 francos.—612 al segundo.
Premio de la Prairie.—Francos 2.000.—Distancia, 3.000 metros.

1 *Loisir*, 6 años 62 ks. del Conde Berteux.
2 *Roseaie*, 3 » 51 ks. del Baron de Varenue.
3 *Levrier*, 3 » 53 ks. del Conde de Lagrange.

Ganada por medio cuerpo; importe del premio, 2.425 francos al primero y 100 al segundo.

Omnium (handicap).—Francos 6.000.—Distancia 2.400 metros.

1 *San Estefano*, 3 años 47¹/₂ ks. del Conde de Juigné.
2 *Milan*, » 51¹/₂ ks. de Mr. H. Jennings.
3 *Sheridan*, 4 » 57¹/₂ ks. del Conde de Mééus.

Ganada por una cabeza; importe del premio, 22.300 francos al primero y 1.000 al segundo.

Premio Royal Oak.—Francos 30.000.—Distancia, 3.000 metros.

1 *Beauminet*, 3 años 56 ks. del Haras de Chamaut.
2 *Le Lion*, » 56 ks. del Vizconde de Tredern.
3 *Milan*, » 56 ks. del Conde de Lagrange.

Ganada por un cuerpo; importe del premio, 43.150 francos al primero y 2.000 al segundo.

Premio de Sablonville.—Francos 3.000.—Distancia, 900 metros.

1 *Parisiene*, 2 años 53¹/₂ ks. de Mr. Blanc.
2 *Totote*, 2 » 56¹/₂ ks. del Haras de Chamaut.
3 *Le Mortage*, 2 » 53¹/₂ ks. de Mr. Ephrusi.

Ganada por un cuerpo; importe del premio, 3.875 francos al primero y 200 al segundo.

Premio de la Celle-Saint-Cloud.—Francos 5.000.—Distancia, 2.400 metros.

1 *La Frileuse*, 4 años 60¹/₂ ks. del Haras de Martinvast.
2 *Paolo*, 3 » 55 ks. de Mr. Jennings.
3 *Télégramme*, 5 » 63¹/₂ ks. de Mr. Ephrusi.

Ganada por dos cuerpos; importe del premio, 5.987 francos al primero y 1.112 al segundo.

El gran *match* de 100 pichones y 2.500 pesetas entre el capitán A. Bogardus y Mr. J. Runel, tirando el primero á 27 metros y el segundo á 25¹/₂, lo ganó Mr. Bogardus, que mató 99 de 100, mientras Mr. Runel sólo mató 88.

En Youngstown (Estados-Unidos) un especulador organizó una serie de ascensiones en globo cautivo. Muchas se verificaron sin accidente; pero un día se rompió la cuerda y desapareció en los aires, llevándose dos campesinos, marido y mujer, que se habían decidido, no sin grandes dudas, á probar la ascension del globo. Nada se sabe de la suerte del matrimonio.

Mme. Sarah Bernhardt sigue obteniendo ruidosos triunfos en su excursion por las capitales de provincia de Francia. En Ginebra el delirio ha sido frenético; en las calles se venden medallas con la efigie de la actriz, brazaletes, collares, fotografías, biografías de Sarah Bernhardt. En cuanto al teatro, inútil pensar en obtener billete si no se es millonario, pues todo está vendido. Las butacas se venden con prima de 100 pesetas. Palcos no se encuentran á ningun precio, con gran desesperacion de los *touristas* ingleses que llegan á Ginebra.

El arquitecto que construyó el teatro ha rehusado ceder su palco en 1.200 pesetas, y el hijo del Kedive, que está de paso para Suiza, ha ofrecido dos mil pesetas por un proscenio sin poder obtenerlo.

Del 23 al 26 dará cuatro representaciones en Marsella, donde el abono pasa de 40.000 pesetas. El 27 debe trabajar en Lyon á las ocho y media, y como el tren de Marsella llega á las seis, de la Estacion irá al teatro.

Un fenómeno sin precedente en los anales de la Agricultura se ha manifestado en un pueblo del partido de Yourac, dice el *Avenir de Blaye*. Existe actualmente en el dominio de Mr. Deleau una viña atacada de la filoxe-

ra desde hace cuatro ó cinco años, y cuyas cepas no han producido casi nada desde entónces. Pues bien; una de estas cepas, que no habia dado señal de vida en todo este tiempo, le han salido uvas magníficas, granos de tamaño ordinario y de un verde muy oscuro, que parece no haber salido del tronco sino á medias.

El espada Currito acaba de regalar al Rey una hermosa jaca, admirablemente amaestrada para derribar, por el inteligente aficionado de Sevilla D. Eduardo Miura, á quien pertenecía, y de quien la ha adquirido el Currito para dársela al Rey. Está tan bien enseñada, que se la puede quitar el bocado para correr las reses, asegurando los inteligentes que es sin disputa la mejor jaca de vacas que hoy hay en España.

El cónsul de España en Palermo remite al Ministerio de Fomento algunos ejemplares de un parásito que, según observaciones, destruye la filoxera. El Ministro de Fomento parece ha dispuesto enviar á su vez algunos de estos ejemplares al Congreso filoxérico de Zaragoza.

Un amigo nuestro, dice, nos ha comunicado el resultado de una experiencia hecha por él en la siembra de la patata, recomendada por la ciencia agrícola.

Consistió en sembrar patatas enteras y eligiendo los mejores tubérculos.

El experimento fué hecho del modo siguiente:

«En un caballon se pusieron diez patatas enteras; en los inmediatos, á uno y otro lado, igual número de trozos con varios núcleos ú ojos; en los segundos caballones trozos menores con ménos ojos, y así sucesivamente hasta llegar á los extremos del bancal ó tablar.

El cultivo fué igual en todos los caballones, y el resultado probó palpablemente que la teoría está conforme con la práctica.

«El caballon sembrado de patatas enteras produjo una arroba de fruto de las diez simientes, y de los otros se recogieron del que más quince libras, disminuyendo según los ojos de los trozos simientes.

«Aconsejamos á los labradores que tengan presente esta experiencia cuando llegue la ocasion.»

Con un atento B. L. M. ha tenido la bondad de remitirnos el Excmo. Sr. D. Cástor Ibañez Aldecoa, director general de Beneficencia y Sanidad, un ejemplar de la *Memoria estadística de manicomios en España*, y otro de *Beneficencia Internacional*, publicados por dicha Direccion, cuya atencion le agradecemos.

La primera contiene varias relaciones de los establecimientos de dementes que existen en España, con noticias de los edificios donde se hallan, número de acogidos, gastos, régimen higiénico y plan curativo, y cuantos datos puedan servir para dar bien á conocerlos. A estos estados precede una extensa relacion, llena de datos interesantes y consideraciones sobre los establecimientos, formada por el digno é ilustrado Director de Beneficencia general.

El segundo, redactado por el ilustrado Sr. D. Fermín Hernandez Iglesias, diputado á Córtes, contiene en sus páginas noticias sobre el carácter, origen, importancia y tendencia de la Beneficencia internacional; Asociaciones é Institutos; Exposiciones universales; Congresos internacionales; Tratados; Fundaciones de los extranjeros en España; Comisiones oficiales al extranjero, y Fundaciones españolas en el extranjero. En estos diversos capítulos se halla cuanto sobre Beneficencia se relaciona, tanto en España como en el extranjero, recopilado con gran cuidado, y noticias llenas de interes.

De un dia á otro debe abrirse el Tiro de Pichon. Se han introducido mejoras en las cajas, que harán más rápidas las salidas de aquellos preciosos animalillos, que pagan con su vida el divertir á los tiradores.

Parece que el Sr. Ministro de Fomento, de acuerdo con su colega el de la Guerra, deben nombrar una Comision que ha de proponer al Gobierno la mejor inversion de los 30.000 duros acordados por las Córtes para el desarrollo y fomento de la cría caballar de España.

Se habla para formar parte de esta Comision, de los señores Duque de Fernan-Núñez, como Presidente de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España, residente en Madrid; del Sr. D. Francisco Caro y Cárdenas, como Presidente de la Sociedad de Carreras de Caballos de Sevilla; del Sr. Conde de Casillas, presidente de la de Córdoba, de los Sres. Marqueses de Bogaraya, Alcañices, y otras personas aficionadas é inteligentes.

Excusamos decir que aplaudiremos de todas véras el celo que despliegue el señor Ministro de Fomento en esta cuestion.

LAS REGATAS DE SAN SEBASTIAN.—Acerca de esta fiesta á que han asistido casi todas las gentes que aún siguen veraneando cerca de la Concha, en San Juan de Luz y en Biarritz, escriben á un colega lo siguiente:

«La isla de Santa Clara, el castillo y todas las rocas de esta costa se hallaban ocupadas por numeroso público; el puerto, lleno de preciosas barcas, y en su puesto de regateo, las ocho balandras con sus patrones á la cabeza, esperando la señal para dar principio á la lucha.

Sus nombres eran estos:
Balandra francesa, *Fil à voile*, bandera blanca, patron Dilhurbide, de Bayona.

Figaro, roja, Brouyer, de idem.
Fersecuté, azul, Laubet.

Españolas *Turia*, amarilla, Bergé, de Bilbao.
Faust, blanca roja, Traverse, de idem.

Francesa *Jancon*, blanca-azul, Lacadie, de Bayona.
Española *Aguila*, roja-amarilla, Ubalde, de San Sebastian.

Española *San Martín*, azul-amarilla, Agoté, de idem.
Francesa *Manech*, blanca-amarilla, Daviol, de Bayona.

Francesa el *Figaro*, Jancon, y francesa *Fil à voile*.

Al primer cohete disparado todos los marinos ocuparon sus puestos en sus respectivas embarcaciones; al segundo, se elevaron rápidamente los velámenes y emprendieron con un viento Sud á darle la vuelta á una bandera roja que en medio del mar se veía á larga distancia de la costa. Como el viento les era contrario, las balandras necesitaron de mucho trabajo y de no poco tiempo para llegar al limite fijado. Esto explica que la balandra que obtuvo el primer premio tardará en llegar cerca de 40 minutos, no necesitando más que de 15 para volver.

El primer premio de 500 pesetas y medalla de oro lo ganó la balandra *Figaro*.

El segundo de 260 pesetas y medalla de plata, la balandra *Jancon*.

El tercero, medalla de bronce, la *Fil à voile*.

Por la noche hubo fuegos artificiales en la Zurriela. El público era tan escogido, como los fuegos de mal gusto.»

La Sociedad holandesa Nimrod ha celebrado el 22 de Agosto en Benezbroek, cerca de Haarlem, una reunion para el tiro de bolas de cristal. Lo más escogido de la Sociedad holandesa se reunió en aquella fiesta campestre.

Premio de la Sociedad (6 bolas); 29 tiradores.— Mr. G. Boreel, 8.

Premio del *Twe* (3 bolas); 30 tiradores.— Mr. Van der Vliet, 12.

Despues se tiraron cuatro *poules*.

El 3 y 5 de Noviembre próximo habrá carreras de caballos en Gibraltar.

Un curioso incidente ha señalado la apertura de la caza á *course* en Exmoor (Inglaterra). Un ciervo de magnífica cabeza, perseguido por los cazadores, que corria por una meseta que domina el mar á gran altura, bajó por un sendero impracticable á los jinetes, atravesó la playa, se arrojó en el agua y empezó á nadar. Hacía media hora que nadaba cuando llegaron los cazadores, los que buscaron una barca, que tripulada por el *piquer* y el *hutsman*, se dirigió hácia el ciervo, el que al verlos, trató de doblar un promontorio para ganar la parte de afuera de la bahía. La barca lo seguía, y á fuerza de remos casi lo alcanzó; le lanzaron una cuerda para cogerlo al lazo, pero no lo consiguieron, y el ciervo volviéndose y aprovechándose de la corriente, distanció el barco y dejó á los cazadores tan lejos que abandonaron la partida. Al pasar el ciervo un poco más lejos por delante de uno de los pescadores, lo vieron y salió otra barca á perseguirlo; pero pronto lo perdieron de vista, y volvieron diciendo se habia ahogado. Al dia siguiente lo volvieron á encontrar en un bosquecillo á un kilómetro de la costa. Despues que se marcharon los cazadores salió del agua y brincó sobre las rocas, donde se encontraba muy bien, pero demasiado fatigado para volver al sitio de donde lo habian arrojado.

Ponderando dos andaluces la fertilidad de sus pueblos, decia uno:

—Miste, compare, en mi pueblo tirasté una pajueta ar suelo en er campo y al año siguiente se encuentrasté aquello lleno dárboles.

—Pos miste, amigo, en er mio dejasté caé un boton de tirantes, y á los ocho dias se encuentrasté un pantalon hecho!

Carreras de caballos en Francia.—Octubre de 1880.— Paris, el 3, 10, 17, 24, 28 y 31.—Tours, el 5 y 6 — Le Vesinet, el 4.—Maissons-Laffitte, el 7 y 21.—Enghien, el 11 y 25.—Bordeaux, el 11 y 14.—La Marche, el 14.—Vincennes, el 18.

El Sr. D. Agustin Heredia ha traído de Inglaterra dos magníficos perros de caza, que le han costado 800 francos y con los cuales se ha cazado ya este año en el Pardo.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Paris, 28 de Setiembre de 1880.

La gran ciudad va recobrando el animado aspecto que le comunican sus habituales habitantes. Hay estrenos en los teatros, libros nuevos en los escaparates de las librerías; y mientras el público se agolpa en los coliseos, arrebatada las ediciones del último libro de Dumas, *Femmes qui tuent et femmes qui votent*, obra que produce gran sensacion, porque viene á reclamar los votos y los derechos políticos de la mujer.

La colonia española es aquí ahora muy numerosa; á los que habitualmente la componen hay que añadir un núcleo importante de viajeros. Los Marqueses de Bedmar, de la Laguna, de Vinent, de Santa María, la Condesa de Coello, las de Sanchez Saavedra, la señorita de Núñez, Topete, y otras, componen la parte flotante de la colonia.

Los Duques de la Torre y sus hijos se han instalado en el hotel Scribe, donde permanecerán hasta que se verifiquen los faustos acontecimientos que ahora preocupan á la ilustre familia. Ya es cosa decidida; el dia 9 de Octubre próximo, Conchita, la encantadora beldad de nuestros salones, la que á heredada belleza une indescriptibles atractivos naturales; pues en ella se han unido con las gracias de la hermosura los dones del ingenio; Conchita Serrano pasará á ser la señora Condesa de Santovenia, y su hermano Paco, revestido con el título de Conde de San Antonio que llevaron sus abuelos maternos, sellará más y más la alianza de dos ilustres casas, dando su mano á Mercedes, la hija de los Marqueses de Castellflorite.

Estas dobles bodas preocupan al presente, no sólo á lo más distinguido de la colonia española que aquí se halla, sino tambien á los industriales de Paris, ocupados en hacer las galas. Voorth, Doumuriez, joyeros, sastres, modis-

tas, todos se ocupan en hacer maravillas. Pasa de cincuenta mil duros lo que hasta ahora se lleva gastado en joyas. En el número próximo podremos ofrecer á nuestros abonados algunos grabados que representen los *chefs d'œuvre* de la joyería.

Todas las tardes el salon del hotel Scribe, donde la Duquesa recibe, es frecuentado por distinguida concurrencia, y todos los dias se exhibe allí algo magnífico. Además de las coronas de desposadas, que serán de flores de azahar y de brillantes, llaman la atencion entre los presentes un aderezo de perlas negras y brillantes, regalo de la Condesa de San Fernando á la prometida de su hermano. Un abanico, una joya de arte del siglo XVIII, de encajes, pinturas y nácar, regalo de la hermana del Duque de la Torre á su sobrina. Un reloj, formado por un precioso zafiro y brillantes; una lira de las mismas preciosas piedras, que lleva en el centro una perla naciendo en la concha, son las alhajas que, entre otras muchas, llaman la atencion, no habiéndose expuesto todavia todas por estarlas terminando los joyeros.

Voorth y La Fernelle están haciendo esfuerzos por presentar cosas nuevas en los trajes de las novias y de las señoras de su familia.

Venturita Serrano será demoiselle de honor en la boda de los futuros Condes de Santovenia. Pepita, en la de los Condes de San Antonio.

Las damas de la Halle, siguiendo una tradicional costumbre, regalaron el domingo en que se leyó en la Magdalena la primera amonestacion de Conchita Serrano, un precioso ramo de rosas blancas á la novia.

Los Duques regresarán á Madrid en cuanto se celebren las bodas de sus hijos.

Tambien la Condesa de San Fernando pasará este año el invierno en Madrid.

Los Condes de Benomar saldrán en breve para Berlin, y la señorita de Ayllon y su madre, para Madrid.

Mad. Bäuier se ha retirado á pasar en el campo los dias que restan del otoño.

Un opulento banquero dió ayer una espléndida comida á una Duquesa muy conocida en Madrid.

El *menu*, según notó uno de los comensales, se componia de potaje á la *duchesse*, y *entrée* á la *mareschale*.

—Esto es muy de actualidad, dijo uno de los convidados.

—Pero falta algo, repuso otro.

—¿Qué?

—Algun plato á la *regence*.

En el número próximo serán más extensas y más interesantes las noticias de la sociedad de Paris.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,19 á 1,28 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decálitro. El trigo, á 21,20 el hectólitro. Y la cebada, á 10,30 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
L e p i d o
e g i r a s
p i l o t o
i r o g a s
d a t a d o
o s o s o s

Para dar la solucion en el próximo número.

ROMBO.

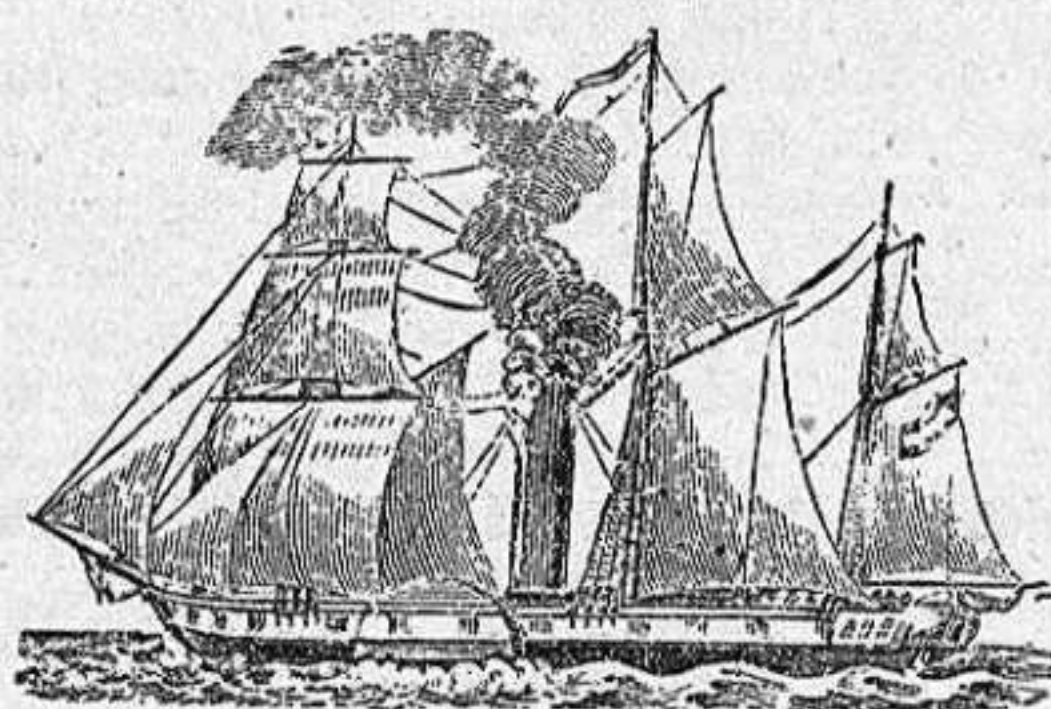
I.
.
.
.
.
.
.
.
.
.

- 1.º Vocal.
- 2.º Nombre de cierta clase de criados.
- 3.º Tercera persona del singular de un verbo.
- 4.º Una flor.
- 5.º Lo que hace con sus tierras el labrador.
- 6.º Parte del cuerpo de las aves.
- 7.º Vocal.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

EL VAPOR

ESPAÑA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Octubre á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA : SRES. NICOLAU HERMANOS.

LA CRÍA CABALLAR EN ESPAÑA,

O NOTICIAS HISTÓRICAS, ESTADÍSTICAS Y DESCRIPTIVAS ACERCA DE ESTE RAMO DE RIQUEZA,

POR

D. JUAN COTARELO.

Un tomo, folio imperial, con magníficos mapas perfectamente grabados é iluminados al cromo, de las principales provincias en este ramo, con noticias del mayor interes relativas á la cría caballar ; nueve grandes hojas litografiadas con los hierros que usan los criadores de caballos, y cuatro láminas representando los tipos de caballos del país, la feria de Sevilla, cuadro de plantas forrajeras, al cromo, y plano de las dehesas de Córdoba y Rambla, formando un precioso álbum, cuyas láminas pueden colocarse en cuadros y adornar el gabinete de un aficionado á caballos.

Se hallan de venta los pocos ejemplares que restan de la edicion de esta obra, al precio de 130 reales en Madrid y 144 en provincias. El precio de venta ha sido, hasta ahora, 270 reales.

Mapa de la cría caballar de España, complemento de la obra anterior, que forma el sinópsis de la cría caballar, dividido en regiones, con tipos de caballos, cruzamientos, etc., en que por medio de signos y grupos se tiene una historia precisa de la de este ramo, por D. Juan Cotarelo. Lujoso mapa de 110 por 98 centímetros, magníficamente grabado é iluminado al cromo : 50 Reales en Madrid y 60 en provincias. Su precio anteriormente 106 reales.

Comprando juntamente las dos obras anteriores, el precio de venta de ambas es de 160 reales en Madrid y 184 en provincias, franco de porte.

Pelos ó capas de los caballos y variedades de sus colores más comunes para reseñarlos, por el mismo. Una lámina al cromo : 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

Manual del criador de ganado caballar, por el mismo. Un tomo con dos láminas : 16 reales en Madrid y 18 en provincias.

Estudio de la cabeza del caballo, de la brida y de los diferentes sis-

temas de bocados ó frenos, por el mismo. Un tomo con tres láminas : 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

Las obras anteriores se hallan de venta en Madrid, librerías de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, y de la Luna, núm. 3, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas.

EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plantas de recreo. Vegetacion rápida y lozana, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que en las mejores tierras y mantillos.

CUATRO CLASES.

N.º 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas : claveles, heliotropos, petunias, resedas, verbenas, etc.

N.º 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas : geranios, cinerarias, begonias, colcus nicaraguas, etc.

N.º 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas : azaleas, evonymus, fuchsias, jazmines, granados, etc.

N.º 4. Para las plantas LEÑOSAS de grandes hojas : dahlia, magnolias, palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca, etc., y las plantas bulbosas y cebolludas : jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemonas, francesillas, etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 respectivamente.

MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO : seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los números 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS : dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gramo de los números 3 y 4 ; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solucion no caiga sobre las hojas ; si no es posible evitarlo, se rocía despues toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Precios en la Administracion de este periódico.

	Pesetas.
CAJITAS DE 125 GRAMOS, números 1 y 2.	1,50
» » » » 3 y 4.	2,50
» DE 250 » » 1 y 2.	2,50
» » » » 3 y 4.	4



VAPORES-CORREOS

TRASATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.— Barcelona, D. Ripoll y Compañía.— Coruña, E. da Guarda.— Valencia, Dart y Compañía.— Málaga, Luis Duarte.— Sevilla, Julian Gomez.— Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRESTAMOS AL 6 POR 100 EN METALICO.

El Banco hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolado, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos cuyas peticiones tengan fecha posterior al 30 de Junio próximo pasado, se realizarán *exclusivamente en metálico*.

El interes de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á 50 años:

Por interes anual por 100.
Amortizacion y comision. 0,93 por 100.

Total de cada anualidad . . . 6,93 por 100.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

El interes de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á amortizacion varia segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El propietario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid. salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..			5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante. llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	N.	M.	M.	T.	M.
Alicante. salida..			1.50	9.00	
La Encina. llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	N.
Madrid. salida..	10.00	8.15	
Chinchilla.. . . . llegada..	9.51	5.17	
Murcia. llegada..	5.30	10.37	
Murcia. salida..			6.45
Cartagena. llegada..	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena. salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia. llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla.. . . . llegada..	4.25	7.25	
Chinchilla.. . . . salida..	5.18	8.06	
Madrid. llegada..	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid. salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara.. . . . salida..	9.16		9.15	
Sigüenza.. llegada..	12.26		11.37	
Alhama. llegada..	3.40		2.07	
Calatayud llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza.. llegada..	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.	N.	N.	N.
Zaragoza.. salida..	7.00		9.10	
Calatayud. llegada..	10.00		12.21	
Calatayud. llegada..	12.38		1.15	
Alhama. llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza.. llegada..	7.21		6.08	
Guadalajara.. salida..		T.	5.12	6.13
Madrid. llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid. salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05
Alcázar.. . . . salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla. llegada..	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla. salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35
Alcázar.. . . . salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid. llegada..	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva. salida..	3.90	5.15
Sevilla. llegada..	8.54	9.40
Sevilla. salida..	9.20	10.05
Madrid. llegada..	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid. salida..	7.00	7.35
Sevilla. llegada..	7.15	2.20
Sevilla. salida..	7.45	2.45
Huelva. llegada..	1.04	7.05
	T.	T.